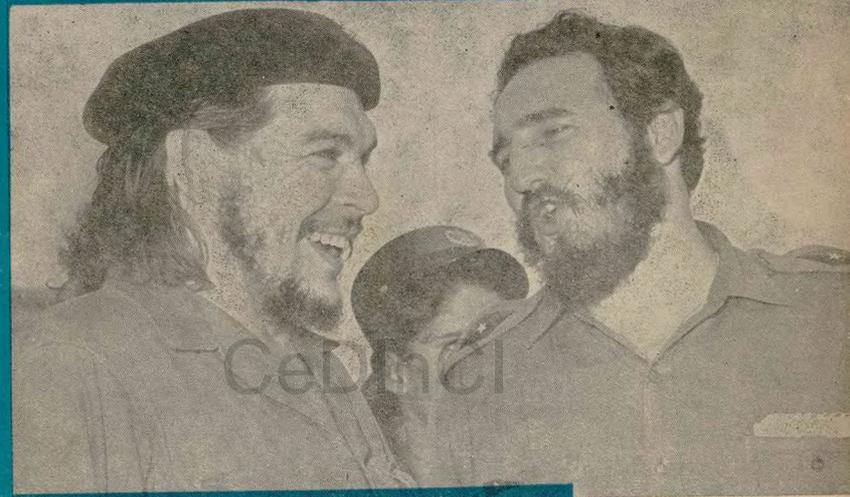


situación

REVISTA MENSUAL
BUENOS AIRES



REBELDES EN LA HABANA

N^o 8

sumario: occidentales y cristianos - **hugo d. g. calello y**

adolfo s. gurrieri: sociedad urbana, realidad nacional

diego g. altamira: esquemas políticos - en defensa de si-

queiros - **elías semán:** los rebeldes en la habana - **charles**

bettelheim: el desarrollo económico de china - apuntes.

SIQUEIROS PRESO

Ver Pág. 16



situación

REVISTA MENSUAL

Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 645.875

Consejo de Dirección:

LUIS A. BERGONZELLI,
BUENAVENTURA BUENO,
ABEL ALEXIS LATENDORF,
AMERICO PARRONDO.

Secretaria:

MARTHA ACCINELLI

Administrador:

CARLOS A. VILARDEBO

Diagramación:

ALBINO FERNANDEZ

Expedición:

CARLOS ALBERTO MAYO

REPRESENTANTE EN

CHILE:

Jorge Barria S.
Casilla 2434.
Santiago de Chile.

Para reventa en el interior:

Distribuidora Argentina de Prensa
"IMPULSO"

Esmeralda 342 - of. 8 - T. E. 35-2859

Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, sin expresa autorización escrita. Los artículos firmados reflejan las opiniones de sus autores.

Este número se imprimió en los
Talleres Gráficos CONTINENTAL
Coronel García 595, Avellaneda
junio de 1961.

SUSCRIPCIÓN

A SEIS (6) NUMEROS

Común m\$N. 100.—

De amigo m\$N. 250.—

Cheques y giros a orden de
SITUACION - Casilla de Correo
Nº 3115 - Buenos Aires

LOS SUSCRIPTORES QUE TENGAN
DIFICULTADES EN LA RECEPCION DE
SITUACION DEBEN COMUNICARLO
A LA ADMINISTRACION A FIN DE
QUE PUEDAN REGULARIZARSE LOS
ENVIOS.

Correo
Argentino
Central B

Franqueo Pagado
Concesión Nº 575

Tarifa Reducida
Concesión Nº 6392

situación

Nº 8 - Casilla de correo 3115 - Buenos Aires - Rep. Argentina

En su mensaje del 1º de Mayo al Congreso, y en otras recientes declaraciones oficiales, el Presidente de la Nación ha afirmado con énfasis la solidaridad argentina con el mundo "occidental y cristiano". Utiliza así, para encubrir el sentido profundo de su política, dos términos a los que la tradición ha cargado de contenidos simpáticos al poco avisado hombre medio de nuestros países latino-americanos. Se entiende por modo occidental de vida el basado en la libertad individual y el libre exámen, el que busca por la investigación científica y racional de la realidad, el conocimiento concreto de la naturaleza y su sometimiento al servicio de las necesidades humanas. Y se carga al vocablo "cristiano" de contenidos de solidaridad humana que la Iglesia abandonó desde los primeros años de su organización mundana.

¿Está la política de Frondizi orientada en los sentidos indicados? La negación de las libertades individuales, la persecución de las ideas de avanzada, la censura a libros y periódicos, los velados ataques a la escuela laica y la Universidad del Estado, son la negación más clara de ese espíritu que se dice querer defender. Hace ya mucho tiempo que "occidente" se viene apartando de la luz que lo alumbraba desde el Renacimiento. Y la solidaridad "cristiana" que practica, se concreta en la explotación cada vez mayor de las clases trabajadoras, en la difusión de la miseria, en la realidad de un mundo sometido, en el que más de la mitad de sus habitantes no saben leer, no usan zapatos, no prueban el pan.

La defensa de Occidente no es hoy sino la defensa de ese modo de vida, de explotación y de miseria, de persecución ideológica y de oscurantismo, que Estados Unidos protege con toda su fuerza, porque sobre esa miseria asienta la prosperidad aparente de su propio pueblo, "el modo de vida norteamericano" y con ese oscurantismo religioso consigue "consolar" la conciencia de los pueblos y alejarlos de la real comprensión de la tremenda realidad del mundo imperialista. No en vano la Iglesia Católica es hoy la más firme aliada del Departamento de Estado y del Pentágono, y con ellos integra el trípode sobre el que se sostiene el tambaleante edificio del capitalismo, en definitiva crisis estructural.

Pro yanqui y clerical, no occidental y cristiana, es la política oficial. Así debe entenderlo el pueblo argentino y con él los pueblos sudamericanos, que son empujados cada vez más a seguir una línea semejante. Así lo están comprendiendo el uno y los otros. De la comprensión han de pasar rápidamente a la organización combativa e inteligente, que en un futuro próximo arrojará fuera del continente a los titeres manejados desde Washington, despejando el camino para la construcción socialista de su mejor futuro

REFLEXIONES DESPUES DE UN PUTCHE DERECHISTA

Un sábado del mes de mayo pasado nos encontramos con que algunos locales partidarios habían sido asaltados. Personajes con su buen prontuario policial habían clausurado Sarandí 56 y Casa del Pueblo. Luego supimos que los asaltos no eran tales ni los pistoleros ejecutores de ningún delito: habían salvado al Partido del comunismo. Y como los católicos que santifican las guerras que les convienen, así también han recibido los óleos purificadores del anti-comunismo los asaltantes del 20 de mayo.

Podríamos seguirlos en sus anecdotarios que excusan su traición al Partido. Pero el hacerlo sería tomarlos por interlocutores y en verdad no hay diálogo posible con quienes se niegan a razonar y además —como dice López Accotto— nos han puesto un revólver en el estómago.

Por eso, las reflexiones que siguen se dirigen exclusivamente a nuestros compañeros, a los socialistas y a quienes tienen vocación de tal. De su utilidad o inutilidad son ellos los únicos destinatarios.

I. — LA DEMOCRACIA Y EL PARTIDO OBRERO

Todos sabemos que la forma política "democrática" coincide con una etapa histórica: la del capitalismo. Que esta democracia capitalista, por ser tal, lleva en sí misma una contradicción. El ideal de la "libertad" formulado por la burguesía en su lucha contra la sociedad feudal, se transformó con la derrota de los "estamentos", en una nueva opresión: la del proletariado.

De tal forma la democracia capitalista no es el régimen de la libertad, sino el de la opresión a la clase más numerosa o como dice la Declaración de Principios del Partido Socialista "la libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada" en el régimen capitalista sino en la nueva sociedad en la que "los trabajadores sean dueños de los medios de producción".

El socialismo es pues la repulsa del régimen democrático capitalista y de la libertad de los burgueses. Como que representa a sus contradictores, los trabajadores oprimidos por el yugo capitalista, el socialismo combate la forma política de los burgueses: la democracia históricamente vigente.

No siempre el Partido Socialista fué claro a este respecto. La lucha contra la democracia como forma política dada por la burguesía, se mezclaba con el aliento libertario insito en el socialismo. Y combatiendo idealmente una realidad, llegó muchas veces a confundir lo uno con lo otro. El reformismo, por su incapacidad de escindir las formas sociales con su mistificación, concibe la evolución de la libertad de los hombres dentro del mismo régimen, y así morigeró su actitud frente a la "democracia burguesa" al pretender oponerle, idealmente, en el espacio muerto de la inexistencia de la lucha de clases, otra "democracia" que caracterizó como "democracia social".

La irrealdad arrastra su consecuencia real. La libertad "social" declamada, se transforma en defensa de la "libertad burguesa" vigente. En el fondo hay una postura pequeño-burguesa que comparte las migajas del régimen, sin voluntad para la transformación social. El fatalismo económico sustituye la interpretación dialéctica y para cubrir las formas se inventa un socialismo ético, que se hace docencia obrera porque no quiere ser conducta proletaria en la lucha de clases.

La oposición al capitalismo no parte ya de la conciencia proletaria sino de la moral. En nombre de la moral se combaten los lados malos del capitalismo, pero no se plantea su abolición. Se sueña con un régimen en que no existan tales maldades, pero en el fondo no es más que la representación del mismo régimen al que se quiere paliar pero no transformar.

La ética, al fundársela como única opción socialista al régimen capitalista, abandona a la clase y se asienta en el individuo. Reniega de la fuerza y se apoya en la razón del hombre. Revierte pues a Kant repudiando a Marx. La lucha de clases, cuando se la reconoce, no es más que un movimiento mecá-

nico de la historia. No hay voluntad ni acción. Todo es raciocinio y como la razón no explica la dinámica histórica, hay que adjuntar a la razón de los iluminados la irracionalidad de las masas.

Este socialismo ético es tan caduco como el reformismo. Tiene iguales bases y se presenta en similitud ideológica.

Expresado en términos políticos es aquel que decía que sin "libertad no hay socialismo" y la deontología de la "libertad" era la de la burguesía porque la asentaba en las condiciones individuales de los hombres y no de las clases en pugna.

Esta identificación de la libertad política con el socialismo, hizo que el Partido combatiera muchas veces en la realidad histórica fuera de los intereses proletarios y en contra de los mismos.

La escisión de 1958 había comenzado a aclarar las mentes y, la repulsa de la forma democrática iba ganando al Partido. Claro está que en ello incidía notablemente la realidad política argentina que quemaba etapas en su demostración de la crueldad de la "democracia burguesa": movilizaciones, plan comintes, etcétera, explicaban, en la dialéctica real la incapacidad social de la burguesía y su refugio en las "formas políticas" para poder subsistir.

El Partido se iba así ubicando en la lucha real de la Argentina por su emancipación y adoptaba para esa lucha una negación, cada vez más absoluta, del reformismo y del eticismo con que —anteriormente— se había adormecido al socialismo.

En 1956 había creído en el "constitucionalismo social", en la revolución por las normas constitucionales. En 1957 había visto cómo su concurrencia al comicio constituyente había sido una burla más al socialismo y a los trabajadores argentinos. En 1958 los problemas de organización política del régimen capitalista eran repudiados por el Partido.

El socialismo era ya consciente de todas las implicancias de la "democracia burguesa" y su lucha enderezaba realmente a su destrucción.

El 20 de mayo de 1961 el "putch" de la derecha partidaria pretende destruir al Partido. Dejaremos de lado los argumentos "políticos" en que explicitan su conducta los "golpistas" y no nos ocuparemos de la máscara legal de caducidad del Comité Nacio-

nal por vencimiento del término, por ser innecesario que nos refferamos a los artificios de lo anti-jurídico. Vale sin embargo que dediquemos algunos razonamientos al criterio expuesto por uno de los "putchistas" en sus declaraciones a los periódicos, en el que afirmara que un partido revolucionario (sic) no tiene por qué respetar las formas políticas que se da. En otras palabras, para el dirigente mencionado, la democracia partidaria es tan falsa como la democracia burguesa y por ello puede ser rota cuando su arbitrio se lo indique. Y todo ello se justifica en nombre de la "revolucionario" del Partido.

Descartemos la "mala fe" del argumento, aunque nos quedén serias dudas de lo contrario, y vayamos al meollo del mismo. ¿Es concebible identificar las formas políticas del régimen burgués, con las que se da el partido obrero?

El impulso seguido por la repulsa a la democracia burguesa que explicáramos como muy fuerte y consciente a partir de 1958, permite que para los poco avisados sea tentador el argumento.

¿Qué es pues el partido obrero? No cabe duda que es una asociación de hombres que adhieren voluntariamente para un objetivo común: la realización del socialismo. Esta asociación de hombres voluntariamente efectuada se da una forma de organización. ¿Es despreciable la forma de organización que adopta el partido obrero?

Antes de responder a la pregunta, plantearemos la ubicación del partido obrero dentro de la unidad histórica en que se desarrolla.

El partido obrero existe por y para la clase trabajadora. Es una consecuencia de la situación social y de la escisión de la sociedad en clases antagónicas. Porque existe un proletariado es que se constituye un partido obrero. Y el proletariado existe porque hay una propiedad privada que lo excluye y lo obliga a ser anttesis. Como dice Marx (La Sagrada Familia) "La propiedad privada en cuanto propiedad privada, en cuanto riqueza, se halla obligada a mantener su propia existencia y con ella la de su anttesis, el proletariado. Es éste el lado positivo de la anttesis, la propiedad privada que se satisface a sí misma. Y a la inversa, el proletariado en cuanto proletariado está obligado a destruirse a sí mismo y con él a su anttesis condicionante, que lo hace ser

tal proletariado, es decir, a la propiedad privada. Tal es el lado negativo de la anttesis, su inquietud en sí, la propiedad privada disuelta y que se disuelve".

El proletariado "es pues al mismo tiempo el producto de la crisis permanente del capitalismo y el ejecutor de las tendencias que impulsan al capitalismo a la crisis" (Lucka: Historia y Conciencia de clase).

Pero el proletariado no puede ser "ejecutor" si no tiene conciencia de su condición de tal y si a esa conciencia no la pone en actitud de combatir al capitalismo, esto es si no entra en actividad consciente de lucha contra la propiedad privada.

Marx explica lo dicho cuando expresa (ob. cit., pág. 101) que "dentro de esta anttesis, el propietario privado es, por tanto, la parte conservadora y el proletariado la parte destructiva. De aquél parte la acción del mantenimiento de la anttesis, y de éste la acción de su destrucción. Es cierto que la propiedad privada empuja por sí misma, en su movimiento económico, a su propia disolución, pero sólo por medio de un desarrollo independiente de ella, **inconsciente**, contrario a su voluntad, condicionado por la naturaleza misma de la cosa; sólo en cuanto engendra al proletariado como proletariado, a la miseria **consciente** de su miseria espiritual y física, **consciente** de su deshumanización, y por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma" (el subrayado no figura en el original).

Es decir que el proletariado debe intervenir en el proceso total y debe hacerlo de la manera más consciente y activa. De otra manera, la presencia espontánea de los trabajadores iría a la deriva de las exigencias del momento, sin asumir el rol revolucionario que su condición de clase explotada en la frustración capitalista le determina.

Esta conciencia de clase del proletariado, esta conciencia de su misión histórica, es la justificación de la necesidad de su organización; y la organización es el **partido**.

Claro está que la noción del partido no se confunde ni se agota con la mera forma de organización. Debe estar al servicio de la clase, apoyándose en ella y llevándola constantemente a posiciones superiores hasta la revolución. La organización debe ser de combate y abierta a las masas, so pena de quedarse en armazón, sin vitalidad ni

ESCRIBE
**ENRIQUE R.
HIDALGO**

vigencia histórica. No es este el momento en que nos extendamos respecto de la "forma" de la organización, ya que nuestra intención es demostrar únicamente el carácter y la función del partido obrero.

Pero el partido sólo es obrero si está abierto a las masas espontáneamente revolucionarias y actúa sobre ellas transformando lo espontáneo en consciente. El partido, punto álgido de la conciencia proletaria, sólo es tal si la autenticidad de su representación está demostrada prácticamente en los hechos. Y sólo se representa al conjunto, si existen los medios y las formas para la expresión de las voluntades conscientes. He allí la razón y la necesidad de la democracia en el partido obrero. Democracia que no es expresión de la fórmula política burguesa, sino exigencia de la propia clase que en ella da su propio contenido a la lucha frente a la burguesía dominante.

Todo atentado contra el partido es pues un atentado contra la clase. Una traición a los intereses del proletariado y una puesta al servicio de la burguesía.

Y ello es lo que ha ocurrido. Cuando a partir de 1958 el Partido asumía realmente su condición de partido obrero, cuando su acercamiento a la clase era cada vez más constante y firme, cuando se consolidaba como instrumento político de acción proletaria, es entonces cuando se produce el "golpe" para regocijo y euforia de las clases privilegiadas argentinas y de sus voceros.

Resulta sintomático que los socialistas éticos y reformistas, los que confunden a sabiendas evolución y revolución como momentos distintos de un mismo proceso, sin aclarar jamás cuando empieza la revolución ni cuando termina la evolución; los que ni siquiera recogen de la declaración de principios del Partido Socialista el uso agitativo que debe darse a las bancas y piden "paz" para los debates parlamentarios, son sin embargo "subversivos" contra sus propios compañeros tratando de "romper" al partido obrero. Quienes si alguna vez definen la "revolución", lo hacen en términos institucionales y como el fruto maduro de una evolución en que todos ya son socialistas, son sin embargo "violentos" dentro de su propio partido para quebrarlo. Quienes abjuran de combatir con las masas contra el sistema, se sirven de "hombres de acción" para apoderarse de locales partidarios.

II. — El Frente de Trabajadores

El Congreso de diciembre de 1960 votó como declaración política lo que se conoce como el "frente de traba-

adores". La votación se efectuó por unanimidad y no hubo debate. Ello hablaría de una total coincidencia en el seno del Congreso y por ende del Partido todo.

Sin embargo no ocurrió así y una de las acusaciones lanzadas por los "golpistas" con la pretensión de justificar su "putch" ha sido su respeto a tal declaración.

Vale pues que nos detengamos en esta declaración, no como respueste a los que no la piden, sino como motivo de meditación para el Partido mismo.

La declaración política tenía un agregado, que era el de encomendar a las autoridades partidarias que entraran en conversaciones con quienes correspondiera, a efectos de delinear las posibilidades prácticas de formación del "frente de trabajadores" para la consideración del Partido.

Nunca se hizo nada en este sentido y lo que significaba la posibilidad de la puesta en marcha del "frente de trabajadores", fué negada en la práctica por el ex-Secretario General y sus ahora acólitos.

El que no se intentara ninguna gestión es demostrativa de que jamás interesó la declaración política del Congreso del Partido y si se la utilizó como simple pretexto de "putchistas".

¿Por qué no se efectuó ninguna conversación para ver las posibilidades prácticas del Frente? Muy sencillamente, porque los "golpistas" son "antifrentistas". Ellos no quieren que el Partido se transforme en una realidad que pueda modificar el actual estado de cosas. Se conforman con unas bancas, alguna concejalía y, si pueden, algún puestito sindical.

Si realmente se quería un "frente de trabajadores", el único camino lógico para una dirección política, era establecer qué fuerzas reales en el país serían capaces de integrarlo. ¿Qué condiciones se establecerían? ¿Qué términos programáticos o de acción definirían el "neto sentido clasista y anti-imperialista"? ¿Cómo actuaría el "frente de trabajadores"? ¿Si lo era en lo electoral, con quienes o contra quienes se formaría?

Todas estas preguntas no podían ser contestadas en abstracto. Requerían una compulsiva previa que sólo podía efectuar la dirección partidaria. Mientras ello no ocurría la discusión no podía intensarse en términos reales y que eso es lo que se quiso, está en evidencia en estos momentos.

No vamos pues a dar una definición interpretativa del "frente de trabajadores", porque nos faltarían los elementos fácticos que ajustaran nuestra interpretación a las posibilidades reales de la Argentina de 1961. Que nos parezca tan sólo aclarar lo que nos parece y nos pareció siempre evidente,

pero que la acción de los "putchistas" ha confundido.

La declaración política dice al comienzo de su cuarto párrafo: "El Partido Socialista Argentino tiene conciencia de ser hoy la única expresión legal de la clase trabajadora. Usará en consecuencia de esa legalidad no como un privilegio ni con un sentido restrictivo, sino al servicio del proletariado". Y el párrafo aludido se titula. "El Socialismo ofrece su legalidad al proletariado".

¿Qué quiere decir "única expresión legal de la clase trabajadora"? Lo que su sentido literal dice y que se adecúa a la realidad argentina: rechazar las proscripciones políticas pero no por mero oportunismo sino para dar cauce a la "unidad proletaria". Lo dijimos en el editorial de "Situación" (Nos. 6 y 7) "los socialistas argentinos han rechazado el oportunismo de "quedar bien" frente a los movimientos políticos proscriptos clamando por la abolición de las proscripciones, para aprovechar de ellas en los momentos electorales con la suma de los votos "no blanquistas" y ha enderezado su programática y su legalidad para que toda la clase obrera tenga los medios de expresarse y de ser representada en la vida argentina. No se trata solamente de una conducta política distinta a la de los partidos "burgueses". Es la esencia misma del partido, su raíz proletaria, la que le señala el camino. Allí la UCRP combate las proscripciones de los "labios para afuera" pero en lo íntimo del problema social está adherido a las proscripciones".

Es que las proscripciones no son para el Partido Socialista hechos que le son ajenos. Advertido de la razón social, de la razón de clase que las determinara, rescata a través de su "legalidad" las "ilegalidades" decretadas por la burguesía argentina. Y si la proscripción se reflejaba para el peronista o el comunista como un episodio exclusivamente en su contra, el Partido Socialista al unir en su legalidad tales ilegalidades las transforma al darles profundidad de clase. La proscripción del peronismo era para el peronista un acto parcial, que sólo lo afectaba a él, aunque en el fondo hubiere una razón burguesa en su ilegalidad. Respondía a tal proscripción como peronista y si se lanzaba a la insurrección no lo era por toda la clase, sino en el interés político del peronismo.

La legalidad del Partido Socialista al unir en sí las ilegalidades, rescata la parcialidad de las proscripciones y da una única respuesta, que ya no es ni peronista ni comunista ni tampoco partidariamente socialista, sino total y exclusivamente proletaria.

Con su legalidad así ofrecida, el

(Sigue en página 37)

SOCIEDAD URBANA, REALIDAD NACIONAL

Por Hugo Calelo y Adolfo Gurrieri

"La cuarta característica y posiblemente la más importante del método científico es el hecho de que el valor de los resultados científicos es apreciado, antes que nada, según su exactitud en las futuras experiencias en el proceso de su aplicación práctica.

Si bien la ciencia sirve para satisfacer la curiosidad intelectual del hombre, su principal propósito es el de obtener la más grande eficacia posible en la práctica humana, la realización de un mayor control en las fuerzas elementales de los procesos naturales y sociales. Por esta razón, el propósito último de las investigaciones científicas, es el conocimiento que permite la previsión de los hechos que acontecerán en el futuro."

MICHEL MARKOVITCH
(Questions Actuelles du Socialisme, diciembre de 1959.
Revista teórica de la República de Yugoslavia)

Hemos extractado esta cita del marxista yugoeslavo Michel Markovitch (del artículo "Ciencia e Ideología", de esta revista trimestral política) porque en ella se revive y actualiza una de las premisas fundamentales del materialismo dialéctico: la relación indisoluble entre ideología y ciencia.

Por supuesto que no nos referimos a la categoría de la ciencia natural o a la matemática, o a la física o a la química (de todas maneras se podría demostrar la influencia de tales conocimientos en el proceso histórico), sino a una categoría científica cuya teoría y aplicación datan de época bastante reciente y cuyo nacimiento, objeto, método y teoría surgen en la madurez de la situación histórica, motivados por urgencias vitales masivas, adquiriendo la dimensión de compromiso social: la Ciencia Social. Aquella "cuyo propósito último es el conocimiento que permite la previsión de los hechos que acontecerán en el futuro". El método científico se define así como necesidad instrumental para otorgar realidad y validez a todo planteo revolucionario.

... "en sectores políticos, militares y económicos, el poder se siente inquieto en distintos grados ante las presentidas opiniones de la masa, y, en consecuencia, la elaboración de opiniones pasa a ser una técnica aceptada para la conquista y conservación del poder..."

... De hecho, el alcance y la eficacia de los modernos instrumentos para fabricar opiniones igualan a los de las otras instituciones de mayor escala que engendran la moderna sociedad de masas. Por lo visto, además de sus medios de administración, explotación y violencia ampliados y centralizados, la minoría moderna tiene a su alcance instrumentos de manejo y manipulación psíquica, únicos en la historia, que incluyen la educación universal obligatoria, así como los medios para la comunicación con las masas."

G. WRIGHT MILLS
(La Elite del Poder)

Para oponerse a esta forma de conservar el poder, un partido político de izquierda que aspire a tener gravitación real y efectiva, debe apresurarse a lograr ese conocimiento científico, para planear sus futuras conductas políticas. En realidad se pueden prever ciertas respuestas masivas a los hechos sociales, pero en la actitud de las masas existen siempre imponderables que influyen en su acción y que escapan a cualquier intento de medición. Esos imponderables que a veces

El propósito de este artículo es, simplemente el de reactualizar una premisa: demostrar que toda teoría de la acción política debe formularse en el plano teórico y adquirir vigencia práctica, sólo a partir del conocimiento científico de la realidad a la que pretende influir o modificar.

No se pretende con esto afirmar que sólo el conocimiento científico de la realidad es condición suficiente para el planteo y ejecución de una teoría de la acción. Los gobiernos del capitalismo moderno (en nuestro país empezamos a tener un ejemplo palpable) utilizan todo el aparato funcional legal (ministerios, instituciones, centros de investigación) para operar sobre la realidad del país; obtener datos de ella, describirla y analizarla; y todos los medios de propaganda (radio, televisión, revistas, diarios), y, generalmente, el sistema educacional para, luego de obtenido el conocimiento de esa realidad, preparar la mentalidad de las masas, aniquilando sus potencialidades ideológicas de lucha y llevarlas a la aceptación natural de una situación de clase que se define por la explotación, cautelosa a veces pero siempre sistemática de las masas asalariadas,

contradican lo previsto, exigen a la estructura política operante respuestas sobre la marcha. Por eso toda teoría de acción política debe tener un firme y claro respaldo ideológico como línea directriz, el conocimiento científico de la realidad, como necesidad instrumental, pero, debe estar dotada de la elasticidad necesaria para asumir dialécticamente los imponderables que puedan surgir dentro de la situación histórica en que opera.

"Concepto general aplicable a todos aquellos atributos de los grupos sociales, y tipos de cultura, gracias a los cuales pueden captarse como todos compuestos o como complejos constituidos por partes interdependientes. En abstracto podemos distinguir dos clases de estructura social: a) la división de los grupos sociales en sub-grupos y, finalmente, en miembros individuales o personas que con frecuencia difieren unas de otras por su función y status; y b) la división de un tipo de cultura, es decir, del cuerpo total de la cultura de una sociedad o grupo, en sus elementos constituyentes, tales como usos sociales, costumbres, complejos culturales, instituciones y creencias."

H. P. FAIRCHILD, citado en

Estructura social de la Argentina, de G. GERMANI

ESTRUCTURA SOCIAL

El estudio de la realidad nacional supone un análisis de su estructura social.

El concepto de estructura social expresado en la cita precedente, nos permite percibir la realidad del país como compuesta de diferentes grupos y tipos de cultura que conforman, en su interrelación, una unidad. Como se podrá notar, volviendo a la definición anterior, en ella existen dos conceptos diferenciados: 1) Por un lado grupos sociales, y sus subdivisiones, y, por otro, 2) Tipos de culturas y sus subdivisiones.

Esta es una definición de tipo funcional para el análisis sociológico, pero en la realidad, sociedad y cultura se realizan en una unidad dialéctica. No puede existir sociedad humana sin cultura (en el sentido amplio en el que se ha definido el concepto), como tampoco puede existir cultura sin sus portadores, o sea los grupos humanos. El hombre se conforma en función de todo el complejo cultural del cual es miembro participante. Pero no miembro pasivo, sino miembro activo y modificante de ese complejo en función del momento histórico en el que se desarrolla su acción.

"El hombre —afirma Marx— es el conjunto de las relaciones sociales, es un producto de la sociedad —aun siendo al mismo tiempo su creador—, y no puede ser

concebido fuera del ámbito social. Es, sí, individuo, pero lo es en la sociedad y las formas que asume su conciencia son el resultado de la vida asociada que lleva."

Hemos usado los conceptos de "sociedad", "cultura" y "grupos", a los efectos de plantear un análisis funcional de la estructura social, pero este desglosamiento ha sido realizado sólo con propósitos metodológicos.

La existencia de la estructura social no se explica analizándola sólo en función de sus grupos y subgrupos y sus correspondientes culturas particulares. Hacerlo así supone pasar por alto ex profeso, el aporte fundamental del marxismo al estudio científico de la realidad social: el concepto de lucha de clases.

Aun los sociólogos modernos más reaccionarios se refieren al cambio social, como proceso resultante de un conflicto de ideología y necesidades entre los grupos humanos, aunque se cuidan muy bien de expresarlo en términos de clase.

La lucha de clases aparece así como el motor de la historia (Marx, **Manifiesto Comunista**). El hombre nace dando respuestas sociales a sus necesidades individuales; el hombre nace a la conciencia social, dentro de su clase, la que le señala su posición, y le determina sus posibilidades de desarrollo dentro de la estructura de la sociedad en la que él está implicado.

"En todas las épocas el pensamiento de la clase que está en la cima del poder ejerce un predominio absoluto. La clase que impera en la sociedad materialmente, impera a la par espiritualmente. La clase que tiene a su alcance los medios de producción material, dispone también de los medios de producción espiritual, de modo que impone su pensamiento a los que, por carecer de medios materiales, no pueden ser productivos espiritualmente..."

(C. MARX, *El Capital*, tomo I)

ESTRUCTURA SOCIAL Y CAMBIO

En base a los conceptos anteriores, podríamos definir la estructura social como un todo dinámico. Los elementos que juegan en ella se interrelacionan de manera tal que la alteración en uno de ellos supone la modificación general de la estructura. Esa modificación será tanto más significativa en tanto sea más importante el elemento que se altera. Los elementos que juegan en una estructura social se disponen jerárquicamente, de acuerdo a la importancia de su función. De lo dicho se desprende el concepto de cambio social. Este será más importante en tanto el elemento afectado altere significativamente la estructura general. Es

decir que no todos los aspectos de la estructura social son igualmente importantes en función del cambio. Si observamos una estructura social, donde se han modificado sustancialmente tanto el sistema económico como el familiar, podemos inferir que ha sido la modificación en el primero condición determinante de la modificación en el segundo.

Finalmente conviene remarcar que el concepto de cambio social está implícito en el de estructura social dinámica. La diferenciación en dos categorías distintas obedece a una necesidad metodológica.

"Indudablemente, la voz más clara en esta turbulenta historia ha sido la de Florian Znaniecki:

"...Crítico de la tradicional antítesis de estática social y dinámica social, Znaniecki sugiere que el falso problema de orden versus cambio puede ser evitado enarcando los datos sociológicos en términos de sistemas dinámicos. La única forma de estabilidad (es decir, de estructura) en el mundo social es la organización relativa, la cual revela elementos y tendencias hacia diferencias, desórdenes y cambios. Así, la estructura y el cambio se transforman en problemas que se interceptan y se superponen."

(ALVIN BOSKOFF, *Teoría Sociológica Moderna en Continuidad y Cambio Social*)

Debemos explicar en términos de "clase" el juego de los factores políticos que operan. La "asincronidad

del cambio" (se define con la relativa rapidez del cambio en el nivel de la infraestructura, contrastando con

su deliberada lentitud en las superestructuras ordenadoras de la sociedad) debe adjudicarse a intereses de clase. La clase en el poder, en defensa de sus privilegios, se aferra al sistema político-jurídico que ella misma creó, como mecanismo de control, y justifica el

uso de la violencia contra las clases populares mediante la legalización de sus instrumentos de acción, llamándolos "fuerzas que mantienen el orden público" o "que mantienen la vigencia de los derechos constitucionales" como en el caso de la policía y el ejército.

"...Las formas sociales, que una época deja como herencia a otra se le aparecen como accidentales al hombre cuando éstas no corresponden al nuevo desarrollo de las fuerzas productivas (por más que correspondientes al antiguo) y, por lo tanto impiden el completo despliegue de sus actividades. La forma básica de la actividad humana es la material, yendo a la rastra de ésta la espiritual, la política, la religiosa, etc. Los contornos que revisten la vida material, dependen de las necesidades que se hayan desenvuelto, y tanto la creación como la satisfacción de esas necesidades constituyen un proceso histórico."

(C. MARX, *Ideología Alemana*, pág. 128)

mundo en diferentes continentes, observaremos que no todos han crecido por igual.

Porcentaje de población urbana		
(en ciudades de 100.000 o más habitantes)		
	1800	1950
Asia	1,6	7,5
Europa	2,9	19,9
África	0,3	5,2
América	0,4	22,6
Oceania	21,7(1)	39,2

Si bien la población urbana que vive en localidades de 100.000 o más habitantes ha incrementado en Asia sólo en 5,9, ello no significa que no hayan surgido en ese continente grandes ciudades. Vale aquí otra vez la explicación dada más arriba que tendía a aclarar que urbanización y crecimiento de las ciudades no son conceptos sinónimos. En Asia han surgido grandes urbes, pero el porcentaje de población rural sigue siendo enorme. Más bien cabría decir que pese al surgimiento de estas grandes ciudades el cambio en la estructura de la población total no ha sido muy significativo.

Con respecto a los otros continentes, el cuadro es bastante explícito. No entraremos aquí en detalles con respecto al grado de urbanización de los diferentes países. Sólo consideramos importante anotar que la curva de urbanización ha tendido a bajar en ciertos países, como consecuencia de procesos muy complejos, producidos en gran parte de la depresión de la década del treinta, segunda guerra mundial, etc.

Finalmente, antes de entrar en el análisis de este proceso en nuestro país, conviene citar algunos datos concernientes a América Latina. La dificultad que señalamos al comienzo —la falta de un criterio similar entre los diferentes países en lo referente a la división urbano-rural— dificulta una posible comparación entre ellos.

Sin embargo puede decirse que los más urbanizados son Argentina, Chile y Uruguay, y el grado menor de urbanización lo poseen Haití y la República Dominicana. En algunos de los países citados en primer término surgieron ciudades cuya magnitud puede ser apreciada por el porcentaje que representan con respecto a la población total del país (Montevideo representa el 44 por ciento, el Gran Buenos Aires el 29,4).

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN LA ARGENTINA

Ahora ha llegado el momento de analizar el proceso

Algunos datos sobre este proceso

Si bien el proceso de urbanización adquiere características peculiares en nuestros días, puede ser considerado un fenómeno mundial. Por ejemplo, la población del mundo que vive en ciudades de 20.000 o más habitantes se ha incrementado, de 1800 a 1950, de 2,4 por ciento a 20,9 por ciento. El aumento, en millones de habitantes, ha sido de 21,7 en 1800 a 502,2 en 1950.

Si ahora analizamos algunos datos discriminando el

(1) El dato de 21,7 se refiere a la población urbana de Oceanía en 1900.

de urbanización en nuestro país. Es conveniente resaltarlo para luego extraer algunas inferencias sobre él.

El nivel de población urbana, si observamos su desarrollo a través de los cuatros censos, crece constantemente. Si en 1869, sobre el total de la población, el 27 por ciento vivía en zonas urbanas, en 1957 lo hacía aproximadamente el 65 %. Dos aportes fundamentales determinarían este crecimiento: por un lado, la inmigración urbana, y, por otro, la interna. Para clarificar el análisis dividiremos el lapso 1869-1957 en dos períodos: 1) 1869-1914, y 2) 1914-1957.

1) 1869-1914

Está caracterizado por la gran inmigración externa. El saldo inmigratorio es altísimo en algunas momentos de este período (por ejemplo, en el período 1901-1910 fue de más de 1 millón). El Gran Buenos Aires en especial, y las ciudades que le seguían en cantidad de población, fueron las zonas predilectas de radicación de estos inmigrantes. Las migraciones interprovinciales no fueron significativas en este período. Si lo fueron, en cambio, las intraprovinciales, aunque nunca tuvieron la importancia de la citada en primer término.

Como termómetro de este proceso puede tomarse el Gran Buenos Aires.

Origen en %	1869	1895	1914
Argentinos nacidos en la zona	50	42	40
Argentinos inmigrados del interior	3	8	11
Extranjeros	47	50	49

En el cuadro se observa la diferente configuración de la población de esta gran área urbana en el lapso 1869-1914. Obsérvese que en 1895 y en 1914 la población extranjera llegó a superar a la argentina nativa del lugar y lógicamente a la que provenía del interior del país.

2) 1914-1957

La inmigración extranjera disminuye bruscamente en el período de la primera guerra mundial para renovarse a partir de 1920 a 1930. Desde esta fecha hasta 1947 se interrumpe nuevamente, para crecer otra vez a partir de allí, pero sin ocupar el lugar de privilegio de decenios anteriores. Es desplazada en importancia, en cuanto a fenómeno demográfico, por la inmigración interna, que es el hecho relevante de este período en cuanto a movimientos de población se refiere. Tomemos otra vez como índice el Gran Buenos Aires.

Origen %	1914	1936	1947	1957
Argentinos nacidos en la zona	40	52	45	42
Argentinos inmigrados del interior	11	12	29	36
Extranjeros	49	36	26	22

Es a partir de mediados de la década del treinta que comienzan a llegar a los grandes centros urbanos masas de población provenientes tanto de zonas rurales como de centros urbanos menores del interior del país. Obsérvese que hemos dicho que la desdoblación del interior se canaliza hacia los grandes centros urbanos. O sea que no crecieron todos los centros urbanos por igual, sino que lo hicieron aquellos que ya eran más grandes, y fundamentalmente los de 100,000 y más habitantes. El Gran Buenos Aires multiplicó su población 22 veces con respecto a la que tenía en 1869, mientras que el total de la población del país en el mismo lapso aumentó sólo en 9. Falta saber por último dónde están situados esos centros urbanos que crecieron anormalmente con respecto al resto del país. Basta decir que de las siete ciudades que en 1947 tenían 100,000 ó más habitantes, seis estaban situadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Esta rápida revista a una serie de datos puede parecer demasiado simplista. En realidad lo sería si no consideráramos este somero panorama con los aspectos económicos y sociales que lo enmarcan en gran parte otorgándole su verdadera significación.

CONCENTRACION URBANA Y ESTRUCTURA ECONOMICA

a) 1869-1914

No cabe la menor duda de que los factores económicos tuvieron una importancia fundamental en el proceso de urbanización. El análisis de estos factores puede proporcionar un índice particularmente clarificador, que haga que los datos precitados cobren nueva vida y su aparente frialdad desaparezca para dar lugar a su vital y humano sentido.

Hacia la época del primer censo, Buenos Aires y otros centros urbanos ya concentraban un porcentaje alto de la población total del país. La inmigración externa primero, y la interna después, lo hicieron crecer mucho más todavía. ¿Se debió este crecimiento acaso a un proceso de industrialización? Indudablemente no. Por el contrario, la Argentina había entrado desde años anteriores en el área comercial de países altamente industrializados y por ello empezó a estructurar una fisonomía particular. Citaremos aquí unas frases del artículo del compañero Héctor Diéguez: "Anotaciones sobre industrialización". Dice Diéguez: "En general podemos afirmar que todo país subdesarrollado, en un sistema de libre empresa, tiende no sólo a ser succionado en sus relaciones comerciales y financieras exteriores con los países industrializados, sino que tiende a deformar su estructura económica, evidentemente en un sentido social, pero también en un sentido geográfico." (El subrayado es nuestro.) Y continúa Diéguez: "También con carácter de regla general podemos afirmar que tal deformación geográfica nace en los países subdesarrollados cuando éstos se ponen en contacto con los mercados capitalistas mundiales tendiendo a desarrollar sus producciones de mercancías o productos colocables en esos mercados. Las inversiones extranjeras, en un proceso histórico que es hoy ya muy bien conocido, se concentran en aquellas regiones que producen las mercancías destinadas a los centros industriales, y así el país subdesarrollado ve impulsarse fuertemente toda su producción colocada en el exterior, en tanto el resto de las producciones internas se debilita. Este proceso, naturalmente, empuja a migraciones internas y tiende a concentrar riqueza en la zona que mira hacia afuera."

En otras palabras, se producían unas pocas materias primas que se destinaban a la exportación, y se importaba una amplia variedad de productos manufacturados. Estos hechos tienen en las zonas rurales importantes repercusiones, que a su vez incidirán sobre el proceso de urbanización. Se ciernen sobre nosotros la aplicación de la teoría de la división internacional del trabajo. La agricultura debe responder al nuevo llamado. Para ello se expande (expansión a la que contribuyen en respetable proporción los inmigrantes extranjeros que se dedicaron en buena parte a faenas rurales), posibilitando de esa manera la expansión de los centros urbanos. Además hay otros factores que empujan ya a la población rural a los centros urbanos: mecanización de la producción, concentración de la propiedad rural, aumento del precio de la tierra, etc.). Hay que recordar que en el cuadro se notaba que la proporción de población argentina nativa del interior crecía de 3 % en 1869 a 11 % en 1914.

Es obvio entonces señalar el impacto que sufrieron las zonas urbanas debido a esta nueva estructura económica. Se advierte que una relación comercial como la que se estableció requiera centros comercializados, grandes puertos, etc. En este aspecto, Buenos Aires ocupaba una posición de privilegio en el intercambio, posición que por otra parte ya ocupaba desde la colonia.

Por lo tanto, las ciudades que empezaron a cobrar esta burguesía comercial crecieron brindando nuevas y remozadas oportunidades, tanto a los que provenían del

exterior como del interior. Como se dijo anteriormente, esta política comercial favorable a los intereses de potencias extranjeras y favorecida por los deseos de ascenso económico de una porción de nuestra población, distorsionó nuestra geografía económica. Lo que progresó fue aquello que entraba dentro de sus cálculos; el interior, por el contrario, desaparecía de la vista de nuestros planificadores. Queda claro ahora por qué crecieron algunos centros urbanos y otros quedaron estancados. "Gobernar es poblar" decía uno de los defensores de la política inmigratoria; lo real es que se poblaron en abundancia ciertas zonas en desmedro del desarrollo del resto del país.

Hacia el final de este período, la industrialización comienza a tener gravitación como factor de atracción hacia las ciudades. La transformación industrial que comienza hacia 1890 tiene relación estrecha con los fenómenos anteriormente citados, ya que se trata de una industria dedicada fundamentalmente a la producción de artefactos necesarios para la agricultura y la ganadería y también a la satisfacción de las necesidades de ciertos bienes de consumo.

La industria artesanal comienza a ceder lugar ante una nueva industria de tipo fabril, que si bien todavía es muy precaria, ocupa en 1895 una cuarta parte del personal y un tercio del capital dedicados a estas actividades. El censo de 1914 señala que la provincia de Buenos Aires, y sobre todo la ciudad de Buenos Aires, poseen la industria y concentran las 3/4 partes de la fuerza motriz fundamental y del equipo mecánico y técnico.

No analizaremos este proceso en especial. Sólo intentamos señalar que la industria se desarrollaba, si bien dentro de los límites estrechos que el sistema imperante le permite.

Hemos señalado hasta ahora los factores que provocaban el proceso de urbanización y que derivaban de las condiciones generales de las distintas ramas de actividades dentro del proceso de producción. Falta agregar a los ya citados un último factor, que también apoyaba la tendencia centralizadora: los centros urbanos eran lugar elegido para el desempeño de funciones políticas y administrativas, lo que contribuía a su crecimiento.

Lógicamente, el cambio se producía también en otras zonas, pero Buenos Aires sirve nuevamente como índice de las consecuencias sociales de los cambios económicos. Dentro del sector popular, que disminuye en términos absolutos, aumenta la proporción de los obreros ocupados en plantas industriales más desarrolladas, aparece una clase media burocrática, aumentan los profesionales y técnicos.

b) 1914-1957

Tuvimos que detenernos un poco en la primera etapa pues era necesaria una aclaración sobre la entrada de nuestro país en cierta relación económica con países industrializados, relación que condicionó nuestro particular proceso de urbanización. Ahora sólo señalaremos algunos aspectos relevantes del período que nos ocupa, que serán comprendidos más claramente si se tiene en cuenta la parte del proceso relatada anteriormente.

Sector primario: Factores de retención mayor que en el primer período. Sobre todo debido al aumento de las exportaciones que provoca la expansión de estas actividades. Además, mejoraron en general las condiciones para el afianzamiento de las pequeñas y las medias explotaciones.

Sector secundario: Retrocede a partir de la finalización de la primera guerra. Sigue, sin embargo, reteniendo a los inmigrantes extranjeros, que fueron, como es sabido, el soporte humano de esta actividad.

Sector terciario: permanece más o menos estacionario. (1)

(1) **Sector primario:** ocupa mano de obra en tareas agrícolas. **Sector secundario:** ocupa mano de obra en la producción industrial. **Sector terciario:** ocupa mano de obra en la prestación de servicios.

c) 1935-1947

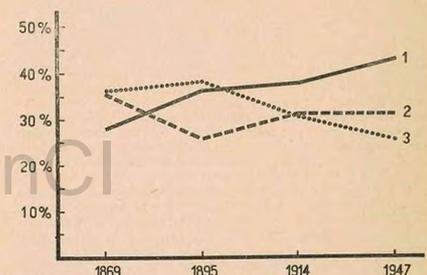
Sector primario: Caracterizado, sobre todo al final del período, por la drástica reducción de las exportaciones. Este factor es preponderante en la comprensión de las migraciones internas. Pero había además otros factores negativos: 1) Régimen de propiedad de la tierra. Se reducen los propietarios (de 45 % en 1914 a 37 % en 1947) y aumentan los arrendatarios y otras formas de dependencia. 2) Volumen de las exportaciones: aumentan los extremos, el latifundio y el minifundio. 3) Empobrecimiento del suelo por erosión.

Sector secundario: Se desarrolla considerablemente. Y en este desarrollo Buenos Aires ocupa el primer lugar. Al Gran Buenos Aires llegan los habitantes del interior expulsados por las condiciones del campo precitado, y atraídos por las condiciones creadas por el desarrollo industrial. El 50% de la actividad industrial se concentra en el Gran Buenos Aires y el 70 % de los establecimientos industriales con 10 ó más obreros se encuentra situado, según el censo de 1947, en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Sector terciario: Revela también un notable aumento, superando todavía más a los otros sectores.

DISTRIBUCION OCUPACIONAL DELA POBLACION ACTIVA

(porcentajes para el total del país)



En el cuadro se observa el constante aumento relativo de los sectores terciarios. Por ello conviene volver a la afirmación anterior de que el proceso de urbanización en la Argentina no se debió a un proceso concomitante de industrialización en gran escala. Para ello hemos desglosado en el cuadro siguiente la composición de la población activa en el Gran Buenos Aires y las ciudades que poseen 100,000 y más habitantes.

Zonas	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
Gran Buenos Aires	2 %	45 %	53 %
Ciudades con 100,000 y más habitantes	7 %	32 %	61 %

Podemos ya aquí plantear dos interrogantes claves: ¿Puede, en nuestro país, un régimen de libre empresa promover el desarrollo industrial del país? ¿Puede en nuestro país un régimen de libre empresa promover la descentralización industrial para corregir nuestra distorsión económica? Creemos con el compañero Diéguez que el resulta imposible. (1) Por otro lado, todo el proceso de urbanización, que acabamos de ver en sus líneas generales, es muestra cabal de esa misma imposibilidad, o mejor dicho, consecuencia de esa intrínseca impotencia de la economía liberal para responder afirmativamente a los anteriores interrogantes.

(1) Ver artículo de Héctor Diéguez "Anotaciones sobre industrialización". SITUACION Nº 3.

Hasta aquí hemos uñido algunos datos, tratando de que ellos nos ofrezcan un panorama lo más real posible de nuestra "realidad nacional". Hemos definido, deslindado e integrado los conceptos de estructura social y cambio social, a través de un proceso que en nuestro país asume carácter relevante: el proceso de urbanización. Hemos tratado de hacer un análisis de las condiciones objetivas, es decir de aquellos elementos concretos que no tardan en aparecer a la luz del análisis científico, y que sin duda alguna son el cimiento sobre el que se halla edificado el país.

Esta cimentación de tipo objetivo (en tanto está conformada por elementos que nosotros ya definimos como datos), no agota de ninguna manera un intento de tipo explicativo. En todo caso esto debe ser sólo la base de nuestro análisis.

Vamos a pasar ahora, habiendo ya aclarado y definido las bases de nuestro análisis, al orden superestructural del proceso.

A partir de aquí nos apartamos de los límites de lo científicamente demostrable; lo que sigue es de carácter interpretativo, pero de todas maneras lo hacemos con la conciencia tranquila, con fidelidad al compromiso contraído en las primeras proposiciones del artículo. Conocer, analizar, para luego pasar a una explicación con todos los supuestos valorativos e ideológicos que ella implica.

Hemos ya definido el cambio alrededor del proceso estructural que lo conecta, el proceso de urbanización. Hemos acumulado datos tratando de diagramar las consecuencias de este proceso para la estructura del país. Hemos, en fin, descubierto cuatro variables relevantes que, a nuestro modo de ver, definen en términos bastante exhaustivos el proceso, y dan lugar para intentos de tipo explicativo.

Veamos.

- 1º) Notable disminución de la ocupación de mano de obra en el sector primario, sin la mecanización que podría suplantarla, aumento del latifundio y del minifundio, evasión de la mano de obra rural pauperizada.
- 2º) Industrialización estacionaria, con un aumento significativo durante la última guerra.
- 3º) Desmesurado crecimiento del sector terciario.

El primer elemento de un claro índice de desviación. El país, no industrializado aún sacrificó sus posibilidades de desarrollo agropecuario, o más específicamente agrícola, a una utópica posibilidad de crecimiento industrial que no se realizó. En este nivel surge una pregunta, y una explicación ya esbozada antes. Esto es imputable a una política económica no enraizada en los intereses particulares del país, sino subordinada a una política planificada desde afuera, de tipo colonialista, opuesta a la industrialización.

Esta hipótesis define de por sí la existencia de una fuerza externa que ha modelado las condiciones en que se debía ubicar el desarrollo del país, una especie de guía sometida a intereses y beneficios extranjeros a los cuales debíamos inexorablemente responder.

Esta premisa asigna una responsabilidad histórica. ¿Cuáles fueron las fuerzas internas que permitieron el éxito de esa presión y respondiendo a qué intereses lo hicieron? El segundo elemento que hacemos jugar, ofrece una confirmación a lo que aquí se afirma. El significativo aumento de la mano de obra ocupada en el sector industrial, durante la guerra y la guerra fría citada en el año 33, indica claramente que apenas se alivió la presión extranjera, ocupada en la contienda, se produjo una liberación de las fuerzas representativas de las reales necesidades del país en cuanto a su autodeterminación, aunque sin planificación coherente, se produce un rápido crecimiento industrial, con la consiguiente concentración ocupacional. (1) El tercer elemento ya ha sido tratado al analizar uno de los cuadros estadísticos que aporta Germani. El crecimiento del sector terciario responde a la necesidad colonialista de una economía de puerto único, que permita el manejo de hilos de tipo económico-político que garantice la explotación y el dominio.

En base a lo antedicho podemos afirmar que esto se definía como una necesidad de la política colonialista. Pero su asimilación a las estructuras políticas externas dependía de otro tipo de necesidades. El dominio de la política urbana era la realización del dominio en la política nacional, la suerte electoral siempre se definió en las áreas urbanas. Es decir que la población del país se decidía siempre entre los candidatos que se postulaban, satisfaciendo las expectativas de nuestra población urbana ubicada, como ya hemos dicho, en su mayor parte en el sector ocupacional de tipo terciario. Un cambio estructural, de tipo industrial en este caso, hubiera chocado con los poderosos intereses extranjeros en primer término, y luego, con los de la poderosa oligarquía local, que defendiendo sus intereses económicos y de casta operaba como chivo emisario de aquéllas.

Pero si nos quedáramos aquí, asignando responsabilidades sólo a aquellos que usaron el proceso, para beneficiar sus intereses particulares, pecaríamos de ingenuos.

Dentro de un análisis de tipo marxista se ha estudiado en su desarrollo histórico elementos de condición infraestructural, como la división del trabajo en el área ocupacional, el tipo de trabajo en cuanto al desarrollo técnico, y cierto nivel del sistema de producción (paso del artesanal al fabril). Estos elementos los hemos definido como hechos objetivos, y a ellos debemos recurrir en primer término antes de intentar cualquier interpretación; de ellos podemos regresar ahora al área de las superestructuras.

Hemos identificado hasta aquí a las fuerzas con mayor responsabilidad en el proceso, a aquellas que obraron racionalmente de acuerdo con sus intereses y necesidades de tipo colonialista e imperialista, y a aquellas que anteponiendo sus intereses particulares de grupo, que anteponiendo sus intereses particulares de grupo, que consciente o inconscientemente, empujaron este tipo de desarrollo y lo sirvieron instrumentalmente. Pero ahora debemos agregar que sólo ellas, porque ellas por sí mismas no hubieran sido capaces de realizarlo si además de las condiciones objetivas ya citadas no hubieran obtenido el consentimiento tácito o explícito de la población, que a su vez fue desplazada y modelada ecológicamente por las fuerzas en juego. (2)

GRUPOS DE PRESION —
LA BURGUESIA NACIONAL

En todo sistema político de tipo "democrático" (tomemos lo "democrático" en su sentido funcional, es decir, como forma de gobierno, dejando de lado las connotaciones ideológicas que la palabra suscita) se define sobre la base de grupos de presión que de algún modo participan en el poder a través de sus representantes, esos grupos pueden ser generados por distintos intereses (los gremiáticos desconocen el concepto marxista de la clase como determinante del proceso histórico, basando en este desconocimiento los supuestos de su propio sistema). Estos grupos de presión nacen de la opinión pública que en una primera etapa expresa sus desacuerdos con los políticos en el poder en forma individual y a veces de viva voz, pero que en la actual sociedad de masas adquieren formas más orgánicas y se formulan ya como grupos de presión, que van a incidir en el sistema político tratando de influir de acuerdo con los intereses comunitarios que ellos representan. Las estructuras de la comunidad que más gravitan, y

(1) No pretendemos con esto evaluar esa etapa de desarrollo; simplemente la utilizamos como dato importante y por lo tanto válido para nuestro análisis.

(2) Esta subdivisión que realizamos, al definir separadamente conceptos tales como fuerzas internas y externas, condiciones objetivas, población implicada, etcétera, se debe únicamente a razones de orden metodológico y no a la pretensión de destruir el concepto de unidad dialéctica del proceso estructural.

que son aceptadas legalmente, son los partidos políticos y los sindicatos. (3)

El supuesto democrático indica que los grupos que detentan el poder deben ser sensibles a los reclamos de estos grupos de presión, darles cierta participación en las decisiones políticas. Si hacemos un somero análisis de los partidos políticos que se alternaron en el poder y en el plano durante la historia del país, llegamos a la conclusión de que ninguno de ellos funcionó como grupo de presión realmente nacional, opuesto a esas dos fuerzas, a las que ya hicimos mención, responsables en cierto modo de nuestra gigantesca deformación económica-urbana.

Los sindicatos... Una definición de éstos como grupos de presión se toma hasta complejo. Nuestras organizaciones obreras recibieron la apasionada herencia artesanal-marxista, que tuvo vigencia histórica efímera en los gloriosos años de la FORA. ¿Pero en qué medida podemos hablar de ellos como un grupo sindical orgánico, configurados en una central de trabajadores que asumiese la realidad política y actuase dentro de ella como entidad organizada con claridad de objetivos y métodos de lucha...? (4)

Si bien no creemos que esto explique totalmente el fenómeno, echando un vistazo a los datos sobre la mano de obra ocupada en el país a través de su desarrollo y crecimiento anotamos que la no existencia de un fuerte proletariado industrial con un alto grado de concentración, a pesar del desmesurado crecimiento urbano, es un dato de gran importancia para la comprensión de la vida gremial del país y su rol como factor de poder en el sistema político. Alrededor de este hecho objetivo pueden girar innumerables cantidad de hipótesis, pero a él debemos recurrir cada vez que tratemos de comprender el apoyo de las clases populares a ciertos gobernantes.

El caso de Hipólito Yrigoyen puede ser tomado como un ejemplo típico. Algunos historiadores de la política han pretendido convertirlo en algo así como el defensor por antonomasia de los intereses populares, definiéndolo de paso como la raíz histórica de esta corriente del radicalismo que se dice al lado de los intereses de la clase trabajadora. Yrigoyen no fue nunca representantes de los intereses de ese sector de la población. (5) Fue sí el caudillo hábil que le "tomó el pulso" a la situación (actitud particularmente intuitiva, viveza criolla que ha distinguido tradicionalmente a nuestros próceres políticos). Y la situación es la que ya hemos intentado definir, el exagerado crecimiento burocrático de los sectores urbanos, la aglutinación rápida de una clase media (citado por Germani en **Estructura Social de la Argentina**), clase media formada por empleados públicos, algunos grupos del sector terciario de desarrollo acelerado (como el de la rama de comercio, por ejemplo) y por una multitud de pequeños burocratas encaramados al presupuesto, fueron el caldo de cultivo donde el "yrigoyenismo" recogió su instancia popular y donde la Unión Cívica Radical em-

(3) Dentro de la estructura capitalista existen grupos de presión que, si bien no son aceptados legalmente, influyen tanto o más que los otros en las decisiones del poder político. Son grupos creados funcionalmente para cierta función específica, pero defendiendo privilegios de casta, que al cabo se definen como verdaderas ideologías.

(4) Se podría objetar a esta afirmación la existencia de una CGT con evidente poder político durante la época de Perón. Pero nuestra definición de grupo de presión la excluye, en tanto el grupo de presión se opone en poca o en gran medida a la ideología del régimen gobernante y en muchos casos a su sistema político.

(5) A los efectos bastaría sólo recordar los hechos de la tristemente célebre semana trágica del año 1918.

(6) Como marxistas debemos saber que un enfrentamiento en uno de los sectores implica también un enfrentamiento en el otro. Pero la aclaración ya dirigida a ciertos grupos de la izquierda que desconocen esta realidad dialéctica.

pezó a delinear una línea política que epilogó en una "intransigencia" con aspiraciones populares y vagamente izquierdistas.

Este grupo político se movió siempre dentro de los valores de la ideología capitalista y no la enfrentó ni en el terreno de la infraestructura, ni el de la superestructura (6).

Podemos llegar a afirmar que, salvo algunos sectores aislados, de muy poca gravitación histórica, no hubo nunca una oposición ideológica definida en los grandes partidos nacionales que luchaban por el ascenso al poder. El viejo tronco de la política radical, consecuente con su línea política "campesarios y obreros juntos", volvió a escindir-se sobre las elecciones del 58, sin polarizaciones ideológicas, agitando una fracción la vieja bandera del radicalismo (línea Alem, Yrigoyen, valores de tipo emocional, etc.). El otro grupo, en cambio, optó por un método de acción más moderno, el de reducir la problemática del país a términos económicos y proclamar que se disponían de los equipos técnicos que proveerían las soluciones exactas. No es un misterio para nadie que la intransigencia fue para algunos intelectuales de izquierda el caballo del comisario, que montado por ellos los iba a llevar a un nuevo régimen popular.

El camino, para ellos, era claro; existía un plan económico que iba a ser ejecutado por cierta burguesía nacional progresista, un plan económico vacío de ideología, pero esa ideología iba a ser aportada una vez cambiadas las condiciones del país (revolución democrático-burguesa). Estamos ante el caso de un programa de acción político que parte de un acto de fe.

El simple intuicionismo, como justificación de la acción, conduce a errores en la interpretación de la realidad, que, como en el caso del grupo "Contorno", conducen a rotundos fracasos políticos. Es evidente que el intuicionismo político, como interpretación de la realidad y elaboración de técnicas de acción sobre ella, no es nunca el carácter de un intuición pura, se ubica con respecto a un sistema de referencia que se basa en ciertos datos del desarrollo de la realidad sobre la que va a ejercer su acción. El dato que se tomó para construir la teoría fue la existencia de una burguesía nacional y su esencia antiimperialista (atribuida a opuestos intereses económicos) para hacerla jugar como factor revolucionario o, mejor dicho, prerrevolucionario. Pero de ninguna manera se intentó por algún método sistemático de aproximación a la realidad para comprobar la existencia de aquello que parecía la condición objetiva indispensable para que se cumpliera el proceso que se preveía. En fin, se partió de una idea la que se asumió como realidad incontrovertible: la idea de la revolución democrático-burguesa.

Este error dio por tierra con una teoría y un método, y a pesar de los intentos de revisión y justificación posteriores (esto es quizá lo más lamentable) diluyó un grupo que, a pesar de todo, asomaba como intelectualmente positivo en el escenario político nacional. El error sobrevino como lógica consecuencia de haber dejado de lado una de las premisas fundamentales del materialismo dialéctico. Someter a la realidad a una unidad de análisis científico para descubrir su actualidad y tendencias y poder actuar sobre ella.

Nosotros, tratando de ser fieles a ese principio, hemos tratado, a la luz de un enfoque marxista, uno de los procesos que más han contribuido para la actual definición de la realidad estructural del país: el proceso de urbanización. Se ha tocado también en esta última parte, aunque muy por encima, el problema de las ideologías. Hemos tratado de definirnos fundamentalmente en su relación de dependencia con los elementos de la infraestructura y en su interacción con este nivel de la realidad social. El problema de las ideologías nos lleva a los de sus grupos portadores: las clases sociales. No hemos hecho aquí otra cosa que tratar de prolongar desde una perspectiva científica, la problemática de la situación de clases en nuestro país. Una ideología revolucionaria requiere para su realización una "clase para sí" que la lleve al poder y que la instrumentalice en un sistema popular vigente.

Como marxistas y socialistas debemos responder a una ardua problemática: situación de clases y lucha de clases dentro de la realidad nacional.

ESQUEMAS POLITICOS

Por DIEGO G. ALTAMIRA

En un artículo anterior hemos tratado de esquematizar las líneas generales a las que, a nuestro parecer, deberá ajustarse una política socialista realista y eficaz. Ese esquema necesita desarrollos más apropiados para el folleto o el libro que para las páginas de una revista. No obstante ello, nos parece oportuno insistir, en éste y posteriores artículos, sobre algunos aspectos ya enunciados. Cualquiera sea el valor que se atribuya a nuestras opiniones, considero que ellas pueden contribuir al necesario debate a través del cual el Partido Socialista deberá encontrar las formas y modos de acción que lo adecuen eficazmente para la gran tarea de construir una Argentina Socialista en esta segunda mitad del siglo XX.

Consideramos que los problemas de orientación y de táctica que el Partido tiene planteados no se resuelven sólo a través de la antinomia "marxismo-revisionismo" o "revolución o reforma".

No se es marxista sólo porque se adhiera a los postulados teóricos que nutren el socialismo científico, por oposición a los desviacionismos con que, con el pretexto de enriquecerlo, se ha desnaturalizado el contenido del marxismo.

Se es marxista en la medida en que, partiendo de esos principios teóricos —que implican una concepción integral del mundo y una guía práctica de la conducta individual y colectiva— y enriqueciendo el legado original de los fundadores de la escuela con los nuevos aportes de la sociología, de la psicología de masas y de la psicología profunda —que confirman y vivifican las geniales aportaciones del insigne creador—, se aplica su método con inteligencia, agilidad y amplitud a las nuevas realidades históricas sobre las que se quiere influir, para conducirlo hacia los grandes objetivos deseados.

No se trata sólo de afirmar —como lo hemos hecho ayer y siempre—, que el régimen capitalista está llamado a desaparecer y que no es susceptible de evolución indefinida y progresista, por lo que se hace imprescindible su subversión revolucionaria. La revolución transcurre por diversos y a veces encontrados caminos, cambia de forma y de métodos

según las épocas y las latitudes, no se mueve por recetas infalibles ni por la sola voluntad de los hombres. No surge tampoco ni surgirá espontáneamente del proceso social. Se va realizando a través de la acción consciente y voluntaria de los hombres, en la medida en que a través de una actividad crítico-práctica constante, va adecuando métodos y modos a las circunstancias históricas siempre cambiantes, que crean al hombre y son creadas por él.

La división misma entre izquierdas y derechas, dentro del movimiento socialista, corre el riesgo de convertirse en disputa verbal, escolástica, y a conducirnos a paradójicas situaciones. Por "ser de izquierda" se puede llegar a adoptar posiciones que conducen al extremismo verbal e infantil, o, lo que es más grave, a actitudes que al no ensamblar en la realidad concreta —hecha de hombres vivos, de medio geográfico, de oportunidad histórica, de instrumentos, de ideas, de vivencias— aislen al partido de las masas, lo conviertan en un organismo inerte e inoperante y al restarle toda eficacia como instrumento de subversión actual, vigente, lo arrastren a posiciones que serán objetivamente reaccionarias, aunque se envuelvan en declamaciones de avanzada.

De lo que se trata es de adoptar aquella posición táctica que, iluminada por la ideología marxista, única fuente auténtica de pensamiento revolucionario, sea realmente capaz de subvertir el orden social imperante y poner los fundamentos de la futura sociedad socialista.

El proletariado argentino ha sido requerido por distintas reclamaciones ideológicas con sus correspondientes inferencias prácticas. Descartamos de este somero análisis las que han perdido toda vigencia, aunque sean cultivadas, como la anarquista, por pequeños grupos de intelectuales.

Hubo y hay la corriente de quienes creen que la existencia en la Argentina de un fuerte proletariado, cuyo peso específico ha crecido decisivamente desde la década del treinta, crea las condiciones para poder plantear, para ese proletariado, hoy y aquí, la conquista del poder y la transformación

radical de la sociedad capitalista en sociedad socialista.

Subsiste, a pesar de las derrotas sufridas en el país y fuera de él, la posición reformista clásica, que espera lograr transformar gradualmente en un proceso indefinido y pacífico, que sobreentiende la vigencia plena y estable del régimen democrático burgués, al régimen capitalista. Y se da la postura de quienes reconociendo con razón la presencia del imperialismo en nuestra tierra y su condición de país subdesarrollado, plantean como tarea previa, la lucha por la liberación nacional, lucha en la que la clase obrera jugará un papel importante, pero no de conducción y que tendrá por objetivo el desarrollo pleno de una sociedad capitalista altamente desarrollada, en estas latitudes.

Las tres posturas resultan anacrónicas en la República Argentina.

No hemos considerado, adrede, una cuarta posición, que viene reclamando el apoyo de la clase obrera desde hace quince años, la posición peronista, porque consideramos su ideología, en cuanto plantea la conciliación de clases, como ideología no proletaria y todo su hacer, como una gigantesca mistificación que conduce a la clase obrera, engañada y alienada, a servir objetivos que resultan en definitiva, extraños y contrarios a los de la propia clase. Sin embargo como ese movimiento ha gravitado decisivamente en el proletariado argentino, gravita hoy día y seguirá gravitando por un lapso imprevisible, se hace necesario examinarlo en artículo aparte y con alguna prolijidad.

No nos cabe la menor duda de que el régimen capitalista tiene sus días históricos contados. Las contradicciones internas inherentes a su propia estructura hacen impensable su desarrollo indefinido. Su negación reaccionaria de todo lo humano que se da en el Hombre, hacen deseable su inmediata destrucción. La perspectiva de guerras, dictaduras, miseria endémica y caos, que ofrece a la Humanidad, plantea como tarea necesaria e impostergable su subversión revolucionaria, antes de que su irremediable derrumbe sepulte entre sus escombros todo el legado cultural de la especie. Desechamos las ilusiones reformistas, desmentidas por la historia y más anacrónicas aún en países como el nuestro, cuyo desarrollo, dentro del régimen capitalista, se halla condicionado a la voluntad e intereses de las metrópolis imperialistas.

La experiencia europea de los últimos treinta años, y la propia experiencia nacional evidencian hasta dónde mantiene la burguesía la vigencia de los dispositivos democráticos, cuando ve vitalmente comprometidos sus intereses fundamentales. Los procesos de mistificación de la conciencia popular, tanto más vigorosos cuanto más desarrollados son los medios técnicos de propaganda y difusión al servicio del gran capital, restan toda esperanza a la posibilidad de ganar, dentro del juego de instituciones que han perdido toda esencia auténticamente democrática, la firme adhesión de los más para una acción que se les dice que desembocará sólo a través de muchas generaciones, en una sociedad más equilibrada y más justa.

Aunque parezca paradójico, la semialfabetización y la difusión masiva de diarios, revistas y periódicos —organizados como empresas comerciales, y orientados al servicio de grandes intereses financieros— la utilización unilateral de la radio, el cine y la televisión como instrumentos de deformación mental, la modernización de la propaganda de la Iglesia Católica y de otras confesiones, son todos elementos que contribuyen decisivamente a embotar la capacidad de discernimiento de los pueblos y convierte en un mito la fe en la eficaz expresión de la voluntad popular. El régimen capitalista, que todo lo mistifica y enajena, ha llegado así a convertir hasta la difusión de la instrucción y el progreso técnico, la popularización de instrumentos que debían ser elementos de educación y cultura, en factores negativos, que se oponen vigorosamente a la liberación del hombre. El capitalismo, en esta etapa del monopolio imperialista y de la masificación del hombre, ha logrado convertir hasta la educación y el progreso, en elementos esclavizadores y de regresión. Las mejores conquistas del esfuerzo humano, se enajenan del hombre, se vuelven contra él, se hacen sus enemigos. O el régimen capitalista es destruido, o el capitalismo aniquilará todas las esencias humanas. Cada día que pasa es un día perdido. Las posibilidades de transformación pacífica, gradual, sin sobresaltos, se alejan cada día más. En carne propia lo sintieron en los días finales de 1960, los socialistas y obreros de Bélgica.

El proceso de mistificación de las masas alcanza su máxima expresión en los países más altamente desarrollados. Su elevado nivel de vida, logrado a costa del dolor de los pueblos sometidos, les impide contemplar en su trágica dimensión la realidad contemporánea. Una propaganda imbecilizante contribuye a hacerles creer en una felicidad que no disfrutan, en un bienestar que los está convirtiendo en autómatas. El hombre medio norteamericano, cree que resuelve sobre su destino, cuando lo único que hace es optar entre dos candidatos que se le dan desde afuera, arrastrado por elementos de propaganda que hacen su elección tan veraz como la que lo lleva a elegir una marca de jabón o de dentífrico en vez de otra. La figura es de Erich From. Viaja en automóvil y vive en cómodos departamentos, porque los latinoamericanos viajan amontonados como bestias en destaralados trenes y tranvías o se hacían unos sobre otros en inmundas pocilgas. Pero él lo ignora, porque se le oculta detrás de una pesada cortina de mistificación. Como ignora que en la medida en que tiene a su disposición más cosas que no sabe cómo ni para qué usar, menos humano se vuelve, más se automatiza.

El proletariado de los países imperialistas sólo despertará cuando los dólares que arrancan al sudor colonial sus amos, no puedan ya ser utilizados en los procesos de automatización y mistificación con que hoy lo embotan. Bélgica, ya recordada, es un ejemplo aleccionador, cualquiera sea el resultado de la conmoción que ha seguido al esfuerzo de las clases dominantes para enjugar con sudor de pueblo el déficit de la aventura del Congo.

La revolución avanzará sobre el centro del mundo capitalista, desde su periferia. La cadena de la explotación deberá cortarse por sus eslabones más delgados. Verdad de 1917 y verdad de 1961. Es a los países semicoloniales y dependientes a quienes corresponde iniciar la marcha, son ellos los que en Asia, África y el Caribe, la han iniciado ya. La responsabilidad de estos pueblos y de los partidos que aspiran a conducirlos, es enorme. De ellos depende algo más que el destino particular de cada uno. Es el destino de la Humanidad toda el que está jugándose.

Para nosotros, socialistas de la Argentina, la responsabilidad es mayor. Actuamos en un país que es tal vez el más desarrollado entre todos los pueblos dependientes. Tenemos una tradición socialista y revolucionaria innegable. Tenemos un proletariado alrededor nuestro, fuerte y combativo, aunque su conciencia está oscurecida por mitos y su ánimo perturbado por reiteradas frustraciones. Lo que Argentina haga, en las décadas próximas, repercutirá hondamente en el hemisferio y se hará sentir en las metrópolis. Nuestro acierto o nuestro error repercutirá en el futuro históricamente inmediato. Ello debe llamarnos a reflexión, a la responsabilidad, a la acción creadora y consciente.

Ya es mucho, es decisivo, que el Partido vaya tirando por la borda los mitos enervantes del estéril reformismo clásico y que haya comprendido que esta es la hora, en Argentina, en América, en el Mundo, de la Revolución.

Es necesario ahora convertir ese convencimiento en acción fecunda y concreta, que objetivice ese pensar en una realidad y en un tiempo histórico precisos, la realidad y el tiempo histórico argentinos. Nuestra realidad actual, nacional, no es la del Caribe, no es la de Oriente, no es la de los Balcanes o la del mundo árabe. Pero Oriente, Yugoslavia, los países árabes, la Unión Soviética y el Caribe forman, con los elementos negativos y positivos que encierran, y también con la realidad de los países imperialistas, el marco que condiciona nuestra propia realidad nacional. Nuestro tiempo histórico, el de hoy, está condicionado por el proceso de integración mundial del capitalismo, que niega posibilidad, en forma creciente, a todo desarrollo progresista de la burguesía nacional. Tiempo y espacio históricos, nos imponen irremediablemente una labor antiimperialista, revolucionaria, orientada al socialismo, que sólo el proletariado puede conducir, aunque no pueda ser cumplida sólo por el proletariado. Ello descarta, a la vez que el mito reformista, la equivocada orientación de quienes aún hoy, dentro y fuera del proletariado, sueñan con la realización de la revolución democrático-burguesa, como etapa previa e independiente de la revolución proletaria. La acción revolucionaria, en Argentina, en América, tiene que adoptar tácticas propias y darse metas precisas. El Partido, liberado de compromisos con posiciones anacrónicas, debe ponerse afanosamente a construir en la acción crítica-práctica, esas tácticas y a fijar esos objetivos. Queremos contribuir en otros artículos, modestamente, a esa imprescindible labor.

EN DEFENSA DE

Con el encarcelamiento de Siqueiros —el único vivo de los llamados "tres grandes" de la pintura mexicana, desaparecidos ya Orozco y Rivera— llega a su culminación la campaña de los sectores reaccionarios de la nación azteca contra el gran pintor.

Siqueiros —que ya cumplió los 64 años de edad— está preso desde el 9 de agosto de 1960, recluso en la celda N° 38, de la Cruzija I de la cárcel de Lucumbarri, de la ciudad de México.

Se lo acusó de nueve delitos. El juez lo declaró libre por falta de méritos en tres. Fue declarado formalmente preso por portación de arma prohibida, resistencia de particulares, injurias contra agentes de la autoridad, ataque peligroso y disolución social. Salvo por este último delito —disolución social— por todos los demás podría haber quedado libre bajo fianza.

Se lo acusó de estos delitos porque se supone que fueron cometidos en una manifestación realizada el día 9 de agosto último, en la ciudad de México. Siqueiros no estuvo presente en esa manifestación.

Para comprender por qué está preso Siqueiros, hay que hacer un poco de historia: en abril de 1959 se produce en México un hecho que adquiere características de escándalo nacional y en cierta medida internacional: La Asociación Nacional de Actores de México interrumpió bruscamente la obra mural que Siqueiros había venido ejecutando en el vestíbulo del teatro "Jorge Negrete", perteneciente a esta organización. El pintor se había atrevido a condenar la brutal agresión del gobierno al movimiento de fuerza de los ferroviarios mexicanos, en un mural que representaba fuerzas militares de represión contra una multitud de trabajadores. El Comité Ejecutivo de la citada asociación ordenó que el mencionado mural fuera cubierto con un "fuerte tabique de madera". Este hecho produjo violentas protestas de estudiantes, de obreros y de intelectuales. El mural sigue tapado.

A principios de 1960, invitado para realizar obras de su profesión de muralista, el pintor Siqueiros re-

SIQUEIROS

corrió Cuba y Venezuela. En ambos países pronunció conferencias al final de las cuales respondía a preguntas sobre la situación de México. Los informes de Siqueiros constituyeron una censura sistemática al Gobierno y, muy especialmente, al presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos.

Cuando Siqueiros volvió a México se encontró con una violenta campaña de prensa en su contra. Sobre la base de textos mutilados de sus conferencias y declaraciones en el extranjero se le acusaba de traición a la patria y se le dedicaban los epítetos más negativos.

El 9 de agosto, día del encarcelamiento de Siqueiros, el presidente de la Gran Comisión del Senado de México, Lic. Manuel Moreno Sánchez, hace declaraciones que evidentemente sientan las bases que motivan la orden de prisión. El senador se refirió a "Un grupo bien conocido de simuladores y farsantes que no pocas veces se han alimentado y han crecido y se han elevado a la sombra de la obra revolucionaria". "Sólo me quiero referir en lo personal a uno de ellos —añadió

Moreno Sánchez— y nada más porque se ha atrevido a lanzar insultos al señor Presidente de la República, amparado precisamente en la libertad que en este país todo el mundo tiene de hablar, y es Alfaro Siqueiros, quien no pone ninguna idea en juego, sino que lo único que sabe es hablar de insultos."

Hay en las declaraciones del líder del Senado mexicano otras censuras a Siqueiros, pero había quedado claro que se refirió a él porque "se atrevió a lanzar insultos" al Presidente. Toda la campaña contra el pintor había sido orientada así por la prensa, y una voz oficial se sumaba a ella, creando la idea de una enemistad personal entre David Alfaro Siqueiros, pintor, y el Lic. Adolfo López Mateos, presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

De acuerdo con el Código Penal de México, la prisión de Siqueiros es legal. Dicho código, en su Art. 145 establece: "Se aplicará prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política

entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten la soberanía del estado Mexicano."

"Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín."

"Se afecta la soberanía nacional cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial de la República, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos."

Desde el momento mismo en que Siqueiros fue apresado, dentro y fuera de México muchas son las voces que se hacen oír reclamando su libertad. En nuestro país, un grupo de abogados se ha dirigido al representante diplomático de esa nación por medio de la presentación cuyo texto damos a conocer seguidamente:

A S. E. EL SEÑOR EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DE MEXICO, BUENOS AIRES.

"Todo jurista es, ahora, un baluarte de la defensa del Derecho contra la brutalidad, la opresión y la barbarie, o un desertor de estos deberes frente al enemigo."

Con esta cita inicial del eminente Mariano Ruiz Funes, Sr. Embajador, un grupo de abogados argentinos deseamos hacer llegar a Vd. —y, por su intermedio, a los poderes constituidos de México— nuestra preocupación y nuestro reclamo por la detención, por la prisión y por el proceso que un compatriota suyo padece en cárcel mexicana: don David Alfaro Siqueiros.

Quizás esta presentación resulte inusual. Quizás se pretenda darle un tinte partidario. Todo puede ser: pero sepa Vd. que somos argentinos y abogados y como tales creemos que el Derecho no se mide por fronteras ni que la Justicia —así, con mayúscula— reconoce ámbitos delimitados. Argentina y México tienen de común ser apenas provincias de

una Latinoamérica que ansía realizarse. México y Argentina se miden por la rebeldía de quienes se niegan a posturarse frente a los capataces de turno.

No es la nuestra, Sr. Embajador, una actitud partidista. Muchos de los que aquí firmamos no comulgamos con el credo político de don David Alfaro Siqueiros. Pero somos de los que creemos en la realización de las ideas, en la superación por el debate, en el triunfo por la fuerza generadora que imprime la idea convertida en acción. Somos, por sobre todo, abogados por la realización de un Derecho que no sea la cristalización del privilegio, de la miseria, de la injusticia. Somos, Sr. Embajador, quienes por encima de lo individual de la detención de un mexicano, nos importa más el sistema que lo permite en la misma dimensión que articula la dictadura del pensamiento.

Y en nuestros títulos de presentación —esos títulos que no nos dan de comer, pero si nos permiten holgadamente vivir— quede dicho que aquí, en nuestra Patria Argentina, libramos a diario la batalla contra el estado de sitio, contra el Plan Conintes, contra las proscripciones políticas, por la liberación de nuestros presos políticos y gremiales.

No peticionamos por un mexicano, olvidándonos de los argentinos. ¡Bienvenidas sean de México todas las preocupaciones por nuestros presos políticos!

Acaso quede todavía como reparo preliminar que pueda formularnos tanto el Sr. Embajador cuanto los poderes públicos de México, el cuestionar nuestra preocupación por un preso político mexicano, cuando tantos presos políticos honran tantas cárceles latinoamericanas. Aquí sí la explicación es elocuente: siempre hemos creído que la represión ideológica se formula en estas latitudes con el nombre de anticomunismo; y sabemos muy bien que las recetas del "macarthismo" anticomunista eran y son las piloras que el imperialismo yanqui hace tragar a quienes lo sirven solícitamente; y en nuestro espíritu y en nuestra memoria quedan aun flotando las palabras del jurista mexicano Roberto Córdova cuando fundamentó la negativa de nuestro país a la aprobación de aquella manifestación continental de anticomunismo que rubricó la Décima Conferencia de Caracas de 1954.

¡Cuánta esperanza legaba México entonces a la causa de Latinoamérica! Aún resuenan en nuestros oídos aquel alegato de nuestro canciller, toda una elocuente definición de soberanía: "Rechazamos la idea que ha sido expresada en diversas ocasiones, de considerar que la misión de velar por nuestras instituciones ha dejado de ser asunto de la exclusiva jurisdicción nacional de nuestros respectivos gobiernos, para convertirse en materia de carácter internacional susceptible de acción colectiva..." México, siguiendo la libre determinación de su pueblo, defenderá los derechos humanos y los principios de organización política consignados en su Constitución Federal, con el convencimiento de que la mejor defensa de la democracia empieza en la casa propia, mediante el escrupuloso respeto a las garantías individuales y el libre juego de las instituciones democráticas.

Ese recuerdo imborrable, traído de nuevo a nuestra mente por la lectura cautivante de la extraordinaria defensa que de Siqueiros hace D. José Rojo Coronado, se enturbia ahora por el conocimiento de normas represivas como la del artículo 145 del Código Penal de México. ¿En qué ha quedado aquella afirmación de soberanía e independencia internacional? ¿Cómo puede ser que para reprimir ideologías en la Argentina deba llegarse al descrédito del estado de sitio y del Plan Conintes mientras en el México de la Revolución y de la Soberanía Internacional baste con recurrir a una *norma común* del Código Penal?

Encuentre aquí, Sr. Embajador, el motivo de nuestra preocupación de abogados, de argentinos, de latinoamericanos. Valore, pues, la distancia que media entre Caracas de 1954 y el delito de "disolución social" que crea la norma del artículo 145, y al comprobar hoy que no hay distancia alguna concluyamos en que ello ha sido a costa de la soberanía mexicana.

Nos aterra pensar que en nuestro país podamos contar con legislación tan original. Quizás nuestros gobernantes aun no la conozcan. La lectura del "delito de disolución social" es —Vd. sabrá discutirlos, Sr. Embajador— agobiante. Parece increíble,

pero existe. Allí se pena difundir ideas; se confunde adrede soberanía del Estado con soberanía del pueblo, olvidándose o transgrediendo la colosal definición del art. 39 de vuestra Constitución: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de gobierno."

El detenido análisis del aberrante artículo 145 "típifica", además, el delito sin definir acciones u omisiones que tiendan, en concreto, a los fines presuntamente incriminados. Pero allí no concluye: se deja al arbitrio judicial —facultando así al Juez a crear la norma, y violándose por tanto la constitucional garantía de legalidad— el juzgamiento de los medios de comisión del delito; se reitera innecesariamente el concepto de "inducción"; se reprime la incitación en figura que no supone previo acuerdo de voluntades; se legisla como delito el sabotaje, a pesar de no estar definido como tal en el Código Penal Federal y creándose de tal modo una analogía prohibida por el art. 14 de la Constitución Nacional.

No queremos —ni debemos— Sr. Embajador, realizar la disección del artículo 145 creador del delito de disolución social, cuya represión sufre Siqueiros como símbolo de quienes no tuercen sus ideas ni las acomodan a los vaivenes de las cartas gobernantes. Aquella disección la realiza con una contundencia que no puede admitir plagio, el defensor de Siqueiros. Como broche, nada más, recordemos que el tristemente famoso artículo 145 del Código Mexicano registra como delito punible con prisión de diez a veinte años "al... que realice *actos de cualquier naturaleza...*", etc. Monstruosa discrecionalidad para el Juez, facultad de crear la norma penal, subversión del principio de legalidad: he allí tres de las muchas consecuencias que ampara el artículo citado.

Concluyamos ya, Sr. Embajador. A nuestras manos ha llegado copia de la sentencia del Sr. Juez Licenciado Salvador Martínez Rojas, quien al fallar el caso ha puesto en práctica la cómoda teoría de Pilatos al desentenderse de las inconstitucionalidades planteadas con el argumento de que ellas debían ser dilucidadas por la Honorable Suprema Corte de Justicia de la Nación, y olvidando de que en sus manos lavadas se encontraba la facultad —ampliamente reconocida por abundante jurisprudencia mexicana— no de *declarar* inconstitucional el delito de disolución social, sino de *abstenerse* de aplicar su articulado por ser contrario a expresas garantías individuales.

Acaso, Sr. Embajador, se sostenga que no es habitual esta presentación que ante Vd. realizamos. De acuerdo: pero digamos, con Rojo Coronado, que la libertad no se defiende negándola, ni se exalta la dignidad humana en las prisiones.

Por eso nosotros tenemos la conciencia tranquila. Por la dignidad de Latinoamérica Siqueiros debe volver a la libertad. Por la soberanía mexicana formulamos votos por la derogación del artículo 145.

Saludamos al Sr. Embajador con toda consideración.

ELIAS SEMAN, joven militante del Partido Socialista Argentino, regresó hace poco tiempo de Cuba. Producto de las observaciones efectuadas durante su permanencia en la Primera República Socialista de América es su libro 'CUBA MILICIANA', que aparecerá próximamente y del que adelantamos parte del capítulo "Los rebeldes en la Habana".

LOS REBELDES en LA HABANA

"Hemos venido aquí para demostrar a los campesinos que no los hemos olvidado en el triunfo, y para decirles que nosotros los barbudos del Ejército Rebelde, somos de la Sierra y que exigimos al gobierno hacer la revolución agraria."

FIDEL CASTRO.

I La conquista del Poder

Los rebeldes traían una mentalidad iconoclasta, que habían forjado en la lucha dura y difícil. Llegaban a La Habana, donde los recibía la conversación de Palacio, y la antigua habilidad de los políticos. Ellos no tenían ni la ciencia del gobierno, ni la edad, ni el prestigio, ni los pecados de los dueños de la vida política cubana, pero habían conmovido el país, y sacudido sus entrañas. Traían la frescura silvestre de la sierra en las filas apretadas del Ejército que había derrotado a la dictadura, pero todavía tendrían que agitar a las clases populares, para asumir totalmente el poder al margen de la vieja política. En los primeros días de gobierno la agitación juvenil, que pasaba de la acción guerrillera y la resistencia ciudadana al gobierno de la isla, semejava un centro de estudiantes limpio y fervoroso que acababa de asumir funciones que les vedaban los adultos.

La clase media que había combatido contra Batista, y la burguesía cubana que se había desprendido de él, reclamaban sus fueros. Y en el

gobierno que surge, van a imponer sus indecisiones, sus vacilaciones y su política. Pero éste sólo podía contar en el conjunto del proceso revolucionario, como una nota fugaz y efímera. En efecto, el poder real descansaba ya en la base de un ejército rebelde integrado por un ochenta por ciento de campesinos, y cuya dirección tenía una unidad de objetivos políticos. De los distintos frentes guerrilleros que se forjaron en la lucha contra Batista, aquel que se destacaba por su número, la importancia de las acciones libradas, y la firmeza de la línea política trazada era el conducido por Fidel Castro en la Sierra Maestra, cuyas columnas se diseminaron por toda la isla. Las circunstancias de la lucha, la interacción entre los hombres de la pequeña burguesía radical y los campesinos, las modificaciones que impone en la visión de la realidad, la asunción por un grupo de jóvenes de la guerra revolucionaria contra una dictadura, irán transformando a los doce integrantes del grupo inicial. Las transformaciones que se dan en el jefe de los rebeldes hacen del estudiante heroico de 1953 el revolucionario cabal surgido de la guerra revolucionaria. Y Fidel Castro y la ideología revolucionaria que va asumiendo,

se imponen a los hombres que lo secundan, con el ascendiente que posee el que ostenta una indiscutible jefatura política y militar. A su lado un grupo de hombres de la Sierra, lo acompañan y respaldan. Los atemorizados cabes de la United Press y Associated Press, habían entrado junto con Batista, la acusación de comunistas en Ernesto Guevara y Raúl Castro. Guevara era un inconformista, que había encontrado el pueblo en los caminos de América y a quien los yanquis no perdonaban su adhesión al gobierno de Jacobo Arbenz, durante su permanencia en Guatemala. Y Raúl Castro, que había utilizado durante la guerra métodos expeditivos y radicales que llegaron al secuestro de los marinos americanos, no era el modelo de revolucionario sudamericano, con el que sueña el Departamento de Estado. Al lado de estos Almeida y Camilo Cienfuegos, los comandantes de mayor prestigio además de los nombrados, eran de humilde origen. De raza negra el primero, se desempeñaba como albañil, hasta su incorporación a la lucha revolucionaria, y como empleado de sastrería el segundo. La revolución descubrirá en ellos las cualidades de auténticos dirigentes.

Ahora bien; estos hombres integran la dirección del Ejército Rebelde bajo la jefatura de Fidel Castro, y con ella impondrán la medida de la revolución. De la juventud de los partidos tradicionales había nacido con el ataque al Moncada el Movimiento 26 de Julio. Con la lucha guerrillera el mando político y militar de la Sierra Maestra, forjó el partido campesino de la revolución distinto a los partidos tradicionales y distinto también a la rebelión inicial que originó el 26 de Julio de ayer, y el 26 de Julio de hoy que había librado la lucha en las ciudades. Este había permanecido en contacto con las fuerzas de la vieja política realizando un tipo de lucha, que no transcendía los flancos de las clases que la integraban. Si bien los elementos claudicantes del 26 de julio van a ser barridos por las últimas consecuencias del proceso revolucionario, eso no será óbice para que el impulso juvenil de sus bases, así como también de aquellas que integraron el Directorio Estudiantil, suministran hombres y cuadros que integrarán la vanguardia del proceso que concluye en Cuba con el privilegio.

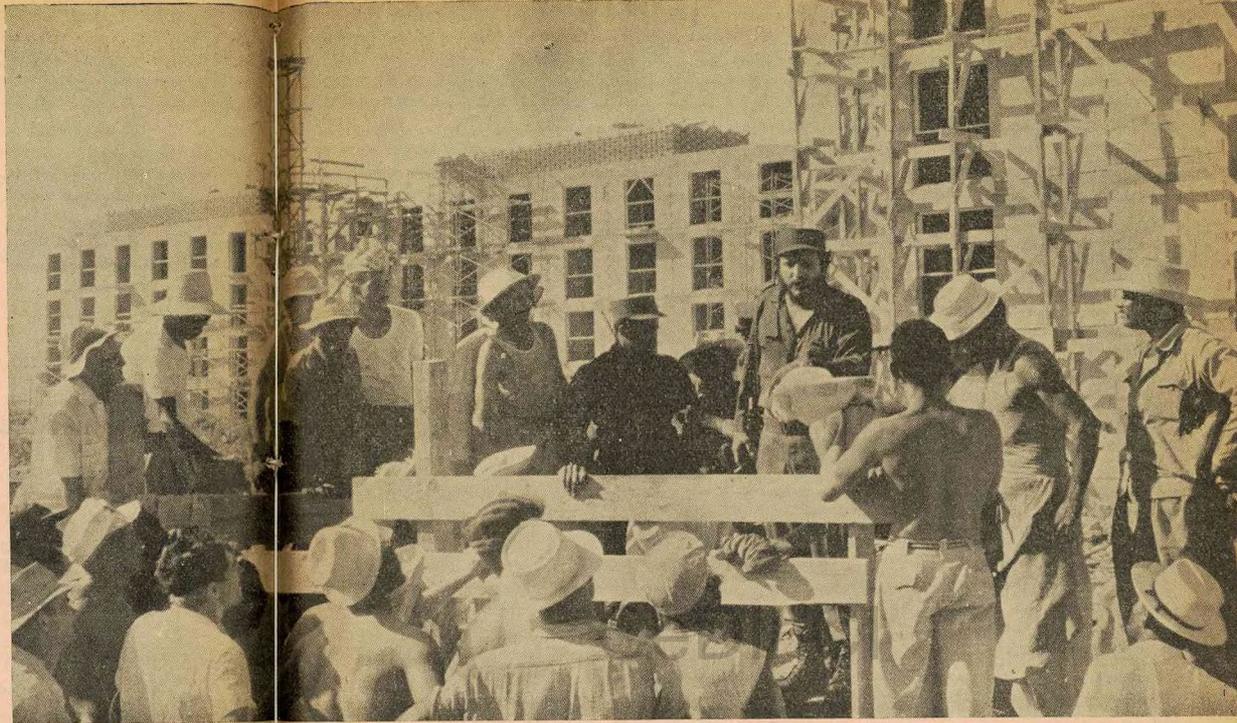
La llegada al poder del Ejército Rebelde será afirmada con la huelga general decretada por el FRENTE NACIONAL OBRERO UNIDO realizada con las consignas de la entrega del gobierno al doctor Urrutia, designado por Fidel Castro Presidente provisional, la reforma agraria que entregue gratuitamente la tierra a los campesinos, la consolidación de "la revolución victoriosa con la rendición incondicional del ejército de Batista" y "la depuración del ejército de la tiranía y la integración de uno nuevo que tenga como núcleo principal al Ejército Rebelde". Mientras tanto la direc-

ción del 26 de Julio, afirmaba que no se dejarían arrebatar la revolución por una Junta Militar que reeditara las circunstancias de 1933. El ejército presionado por la huelga general cede ante el avance Rebelde, que afirma sus posiciones militares con el recorrido triunfal de Fidel Castro por toda la isla, y la llegada a La Habana de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara.

Fidel Castro había dejado sin respuesta las insistentes llamadas del Coronel Barquín para efectuar una conversación en La Habana, pactando con los mandos militares. Prefirió afirmar primero la victoria militar y popular para conversar después, sustentado en el poder del Ejército y el pueblo, galvanizado alrededor de su figura. Barquín, que aunque enemigo de Batista, era el último representante del ejército tradicional, afirmaba ingenuamente su razón de ser, que no podía respetar la revolución si quería ser tal: "Hemos vuelto aquí, a salvar del naufragio lo que se pueda".

Por orden de Fidel Castro y a la llegada de Urrutia, Camilo Cienfuegos reemplaza al coronel Barquín en la jefatura de las fuerzas armadas. Desde el cuartel de Columbia, que era el sello de la dictadura de Batista y el símbolo de la usurpación del poder por la camarilla militar, afirmará Camilo Cienfuegos: "Las armas que se han quitado a los soldados de Columbia están bajo llave". Así se destruye el viejo aparato del ejército tradicional, se licencia a sus soldados, se detiene a los oficiales, y comienzan los procesos de los tribunales revolucionarios, que culminarán en las primeras sentencias de fusilamiento, que arrancarán desde la raíz, el instrumento de la opresión de Cuba por sus amos. Mientras tanto la fuerza aé-

rea se nucleará alrededor de aquellos que había colaborado en la lucha contra Batista, al tiempo que comienza el proceso de los pilotos responsables del bombardeo de poblaciones civiles. En la Marina de Guerra, que era el cuerpo menos identificado con la autoridad personal de Batista, Fidel Castro procede también a designar nuevos jefes. Urrutia, ya en La Habana el 5 de enero, designará primer Ministro a José Miro Cardona —ex-decano del Colegio Nacional de Abogados y dirigente de las Instituciones Civiles—, que nucleaban a las clases profesionales y altas en la lucha contra Batista. Los ministerios son



Obreros de la construcción escuchan a Fidel Castro, en una de sus periódicas visitas a los barrios obreros que se levantan en toda la isla.

ocupados por hombres de la resistencia civil del 26 de Julio en su mayoría, y por resistentes ciudadanos vinculados a viejas fuerzas políticas. Al margen de todos los ministerios, quedan las principales figuras de la revolución y del Ejército Rebelde.

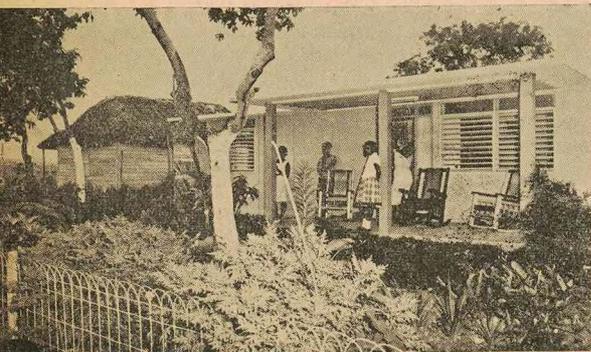
A todo esto el 26 de Julio ostenta el poder político y ha exigido y logrado el acatamiento de todos los grupos revolucionarios, quedando así tras la victoria militar obtenida por sus fuerzas armadas, dueño de la situación política, en función del poder de un ejército Rebelde que ya tiene 30.000 hombres. El 8 de enero Fidel Castro realiza su ingreso triunfal en La Habana, y desde la fortaleza de Columbia, donde una paloma se posa en el hombro del héroe victorioso, exalta la victoria

y reclama la unidad de los grupos revolucionarios.

A mediados de enero se han producido ya 68 fusilamientos en Santiago de Cuba y 19 en Camaguey, de militares de la dictadura. Detrás de los fusilamientos estaba el esfuerzo tenaz por liquidar el instrumento del poder de la oligarquía y el imperialismo, que advierten que permanecerán desguarnecidos. Entonces comienzan a criticar los excesos de la revolución, inspirados en el temor de ver a Cuba sin los guardianes tradicionales del orden imperial, que están siendo aniquilados por estos barbudos inquietantes, que se apoyan en un ejército popular. La necesidad de la revolución de aniquilar el viejo poder y el temor del imperialismo ante la destrucción de su garantía armada del

dominio de Cuba, provocaron el primer choque de la revolución con los Estados Unidos de Norte América. El New York Times, que ya al filo de la victoria de la revolución y fracasadas las gestiones de los grandes intereses a la sombra de la embajada de EE.UU. para entregar el poder a una Junta Militar comentaría la difícil situación diplomática que los errores del Departamento de Estado habían creado en Cuba, comienza a atacar la justicia revolucionaria. Fidel Castro, en un homenaje que se le tributa el día 16 de enero, comenzará a mostrar las garras: "Yo no me vendo a los norteamericanos ni recibo órdenes de ellos".

Los grandes intereses que habían confiado en beneficiarse de la revolución, como lo habían hecho



A la izquierda, lo que el guajiro llamaba bohío, vivienda antihigiénica en la que conviven seres humanos conjuntamente con animales domésticos. A la derecha uno de las tantas viviendas campesinas construidas por la revolución.

con la dictadura, no esperaron un solo día para tratar de rendir con el halago el ímpetu del gobierno provisional. Se suceden las solicitudes publicadas a toda página en los grandes diarios, y los banquetes con que los viejos privilegiados pretenden domesticar a la juventud y al pueblo rebelde. Pero ya el editorial de Revolución les sale al paso: "Ofrecer banquetes es un modo de comenzar la contrarrevolución".

Acosados por la campaña internacional del imperialismo contra los procesos, y los fusilamientos dictados por los tribunales de la revolución —que denuncian asimismo que cinco ciudadanos americanos eran funcionarios del Servicio de Información Militar—, Fidel Castro realiza la "operación verdad", verificando el juicio público de los militares de la tiranía en un estadio, y convocando a los periodistas del continente. Ante ellos Fidel Castro anuncia temas tan candentes, como el de las concesiones onerosas al capital extranjero, otorgadas durante la tiranía, y el de los intereses extranjeros amparando las dictaduras en Latinoamérica. Apela por primera vez al pueblo para respaldar las medidas de gobierno, realizando una gigantesca concentración que reúne más de un millón de personas, y a la que concurre la Confederación de Trabajadores Cubanos, que ha decretado un paro general, apoyando las decisiones de los tribunales revolucionarios. Fidel Castro afirmará: "Para el pueblo de Cuba fue claro. Fue la revolución cubana una revolución popular y no un golpe militar". Y frente a los ataques de Estados Unidos contesta con el nuevo lenguaje de un gobierno, que rescata la dignidad nacional: "Yo no tengo que rendirle cuenta a ningún congresista de los Estados Unidos, ni a ningún gobierno extranjero si no a los pueblos".

La revolución aún no había trazado su camino y distaban los hombres del gobierno provisional de tener la misma resolución de emprenderlo. Sin embargo, la firmeza puesta en llevar adelante el contenido democrático de la insurrección ejecutando a los criminales de guerra —con la oposición activa del imperialismo— colocaron el jalón inicial en la ruta elegida.

II

La conjura imperialista

La inspiración del gobierno provisional, estaba dictada por el idealismo de la clase media. Así, sus medidas iniciales sólo arremeten contra los grandes vicios de la sociedad cubana. En tanto, frente a este gobierno que no toma medidas

y que no se decide a aplicar la ley nº 3 de la Sierra Maestra —llevando adelante la reforma agraria—, Fidel Castro estimula el fervor popular y mantiene la fuerza del Ejército Rebelde.

En los comienzos de febrero, Castro se dirige a Santiago de Cuba y anuncia el comienzo de la reforma agraria. Su tarea será la de conciliar la adhesión y el despertar de las clases populares. Necesita el respaldo de las masas cubanas para iniciar una decidida política de gobierno, eligiendo sus aliados y sus enemigos. Anuncia entonces que dentro de 30 días estará reglamentada la ley de Reforma Agraria, y reitera que en la Sierra Maestra se levantará la ciudad Escolar que albergará 20.000 niños. El Journal of Commerce anuncia que Estados Unidos tomará medidas de represalia ante la amenaza de la reforma agraria.

El 14 de febrero Miró Cardona y los integrantes del gabinete renuncian, sosteniendo Miró Cardona que Fidel Castro debe asumir el cargo de Primer Ministro. Ante el ascenso de Fidel Castro comienzan a delinearse las primeras líneas de la política a seguir, y su desempeño como jefe del Gobierno, fuma el gobierno provisional con el poder revolucionario del Ejército Rebelde.

Las primeras medidas del gobierno revolucionario tenderán a afirmar un poder popular basado en el respaldo de un ejército campesino. El "gracias Fidel" que habían levantado los cubanos de todas las clases comienza a desdibujarse en unas y pronunciarse con firmeza en otras, haciéndose multitudinario en las clases populares.

Si bien el gobierno revolucionario contaba con firme apoyo campesino, en las ciudades la lucha contra la dictadura había sido librada en gran parte por las clases media y alta. Poco a poco, cada una de las medidas del gobierno de Fidel Castro, va rodeándolo del apoyo popular necesario para desprenderse de las presiones de los políticos, y realizar los objetivos de la revolución. Los negros y mulatos discriminados habían permanecido al margen del proceso revolucionario, cuando no hostiles al mismo. La discriminación que integraba un complejo racial, económico y cultural, era practicada en Cuba en los clubs y hoteles de las clases altas, vedados a los negros que integraban la clase trabajadora, o nutrian las legiones de descuapados. Fidel Castro iniciará la política contra la discriminación racial que arraigará el carácter popular de su gobierno, y le facilitará el desprendimiento de ciertas adhesiones: "Una muchacha —afirmará

Fidel Castro— me dijo que está de acuerdo con todo lo que hace la revolución menos con la cuestión de los negros, porque ahora están en La Habana los negros insopportables..." En los primeros días de la revolución —aún en la prensa participaría de Fidel Castro—, una de las acusaciones lanzadas a los soldados del Ejército de Batista, es la de pertenecer a "los sangrientos e inmundos cultos de Changó".

Fidel Castro ha preparado la naturaleza del gobierno para su decisión fundamental. La decisión política de realizar la reforma agraria, va a ser asumida por un gobierno que integran la pequeña burguesía, los campesinos y sectores de la burguesía nacional. Ya en el mes de febrero Fidel Castro señalaba su preocupación por la naturaleza de la reforma agraria a sancionarse. Comienza a afirmar, que la naturaleza de determinadas producciones impondrá la organización cooperativa y se opone a "crear un campesiñado reaccionario ni repartir la tierra por la libre". Se sanciona una ley estableciendo penas severas para la ocupación de tierras, que habría impedido cualquier intento serio de transformar la estructura agraria. Mientras tanto, la reforma agraria será el tema de Fidel Castro para movilizar a las masas, y acrecentar su fuerza propia que le permita afirmarse en el proceso y eliminar a los enemigos del avance de la revolución.

La oligarquía cubana no había renunciado —como tampoco el imperialismo— a la política del halago, para limar las aristas de la revolución. Si el país y el gobierno revolucionario anunciaban la reforma agraria, los hacendados cubanos estaban en la primera fila del esfuerzo nacional para realizar esta reforma. Todo el problema estaba en la naturaleza de la reforma agraria que se iba a encarar. ¿Cuál será el límite de las tierras afectadas por la reforma agraria? ¿Se contentaría con autorizar la venta de tierras improductivas? ¿Otorgarán un plazo para transformarlas en productivas? La pregunta en definitiva era en torno de si la reforma agraria destruiría el latifundio de hacendados cubanos y extranjeros, o si los rozaría sin afectar la deformación que imponían a la economía nacional. En un aviso conmovedor la Asociación de Hacendados, se dirigió al Gobierno Revolucionario: "Un mensaje de los hombres de la zafra a los hombres de la revolución: los hacendados de Cuba se dirigen a los gobernantes de la revolución, a los hombres del 26 de julio: Hay que realizar la Reforma Agraria y la Industrialización de

Cuba..." Distintas empresas comerciales e industriales, así como la compañía Shell, efectuaron donaciones para la reforma agraria y las viviendas campesinas. Se proponían transformar la reforma agraria en una disposición inocua e intrascendente.

El 18 de mayo, con la presencia de todo el gobierno en La Plata, donde se encontraba en la lucha guerrillera el Campamento de Fidel Castro, se firma la ley de Reforma Agraria, que coloca al poder revolucionario en abierta beligerancia con los latifundistas y el imperialismo. Comenzará entonces la batalla frontal entre la decisión de los monopolios y la voluntad de un pueblo que va a realizar la hazaña de su soberanía. La revolución iba haciendo su duro aprendizaje. Caían muchos de los mitos con los que la clase media había estrechado sus filas. Así ocurrió con la "libertad de prensa", cultivada por la Sociedad Interamericana de Prensa, en nombre del derecho de los millonarios a derribar un gobierno popular y a modelar la opinión pública con la cadena de diarios fieles que crean el respeto por "el gran estadista" y el odio a los "sangrientos dictadores", sensibles a las demandas populares. La prensa cubana comienza a criticar ferozmente al gobierno revolucionario. Los grandes diarios, que habían sido subvencionados por Batista, acentúan la denuncia de la "penetración comunista", que importa tanto como reclamar la intervención norteamericana. Al día siguiente de la Reforma Agraria el director de El País acude en queja a la SIP, y a los pocos días el gobierno revolucionario denuncia documentadamente una reunión de ganaderos, en la que se habría acordado invertir medio millón de pesos para apoyar la prensa enemiga de la revolución y de la reforma agraria.

Comienza a decaer también el mito de los grandes demócratas latinoamericanos. La identidad inicial entre el proceso cubano y el venezolano se perfila imaginaria, y Muñoz Marín ya no declara que Cuba tiene un gobierno honrado y no puede compagnar la adhesión a una auténtica revolución con el martirio de Albizu Campos. En mayo había llegado como invitado oficial José Figueres —típico representante del demócrata predilecto del Departamento de Estado—, que disertará recomendando mesura y prudencia a la revolución que pone bajo la advocación de su conducta frente a los Estados Unidos. La violenta respuesta de Fidel Castro no se hace esperar, rompiendo la general complacencia.

La revolución se define durante el tiempo inmediato a la sanción de la reforma agraria como portadora de un nuevo humanismo y afirma su símbolo en el uniforme verde olivo del ejército rebelde. La consigna que sintetiza este momento de la revolución es: "Ni libertad sin pan ni pan con terror". Estas deficciones no eran ajenas a un cierto anticomunismo —grato a la clase media—, que se manifiesta también en las filas gremiales. La dirección del FONU —que había decretado la huelga general contra Batista—, integrada por 21 miembros, separará del cuerpo a los cinco integrantes del Partido Socialista Popular. Los líderes obreros del 26 de julio ganan sindicato tras sindicato, al mismo tiempo que desde las direcciones políticas y gremiales se producen rudos ataques al comunismo. Frente a la clase trabajadora, la actitud de estos dirigentes es la de recomendar calma y espera, y acusarán a los dirigentes comunistas, responsabilizándolos de las huelgas obreras. Por su parte, el Partido Socialista Popular apoya al gobierno revolucionario y apenas caído Batista propone un programa basado en la reforma agraria y la industrialización. Su actitud frente a las huelgas obreras es la de apoyar aquellas en las cuales la responsabilidad de las mismas recae en funcionarios de mentalidad reaccionaria y proclives a la defensa de la parte patronal, que no proveen a la solución de los problemas gremiales. El análisis acerca de la naturaleza del gobierno y la posición asumida en consecuencia, son enteramente correctos y determinan el apoyo, la adhesión y el empuje de sus cuadros obreros, al gobierno popular.

En los primeros días de la revolución, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Agramonte —que había sido candidato presidencial por el Partido Ortodoxo a las elecciones que impediría Batista—, afirma que Cuba no reanudaré relaciones con la Unión Soviética, por ser su gobierno anticomunista, afirmaciones que provocan la réplica de otros sectores revolucionarios. La política internacional de Cuba, era por entonces de fraternidad con las democracias de América y de hostilidad directa y abierta con las tiranías del Caribe. Mientras tanto, el halago internacional de los monopolios pretendía domesticar a Fidel Castro, y Bonsal —nuevo embajador acreditado por EE.UU. a la caída de Batista— comienza su tarea morigeradora. En abril —cuando se resolvía con un pedido de excusas el incidente con Panamá a raíz de una invasión en la que se imputa responsa-

bilidad al gobierno cubano—, Fidel Castro viaja a los Estados Unidos, donde los órganos de la prensa imperialista afirman que este barbudo inquietante "tiene que transformarse en estadista". Sin embargo, al futuro estadista, los inquisidores de oficio del periodismo y la política yanqui no consiguen arrancarle la anhelada declaración anticomunista y su adhesión a la santa cruzada del mundo occidental, absorbido como estaba por su preocupación americana. Para el primero de mayo, Fidel Castro hablará en Buenos Aires en la reunión de la OEA y hará el resumen de una América nueva, buscando imprecisa y confusamente, pero con una honradez conmovedora, las aspiraciones de nuestros pueblos enfrentados a la política del Departamento de Estado.

En Cuba se celebraba el 1º de Mayo con el reclamo de la reforma agraria, el adiestramiento militar de los obreros, y la entrega de armas. Camilo Cienfuegos contestará a los carteles obreros que piden armas, que las tendrán, mientras Ernesto Guevara formula por primera vez con claridad y precisión, la necesidad de consolidar el frente interno de la revolución realizando la política de unidad de las fuerzas populares sin exclusiones. En la Universidad continúan las depuraciones reclamadas por los estudiantes que se enfrentan a los claustros profesoraes, y sus expulsados Grau San Martín y Márquez Sterling, que hacían la oposición legal de la dictadura mientras el pueblo decidía en la lucha armada el futuro de Cuba. Los obreros de los centrales azucareros habían planteado la expulsión de administradores de centrales americanos. En el mes de febrero, Fidel Castro hablará en la primera plenaria azucarera, y dirá que ya durante la guerra los centrales se negaban a pagar los impuestos que establecía el Ejército Rebelde y que no temían "a ninguna compañía ni a ningún mister" y que "la revolución llegará tan lejos como sea necesario". Los políticos que habían renunciado y distribuido candidaturas, estaban dejando de discutir las fechas electorales, y emergían de su sueño entreviendo que la revolución cubana no concluiría en una fiesta electoral para volver a poner las cosas en su lugar, sino que comienza recién a edificar una nueva sociedad. Mientras tanto en América se alertan las oligarquías. En Argentina deca la versión de los liberales ciudadanos que veían en Fidel Castro la versión montañosa del "gorila", cesa el aplauso de La Nación y La Prensa, y nace la adhesión multitudinaria de los trabajadores.

DESARROLLO ECONOMICO DE CHINA

Por CHARLES BETTELHEIM

Traducido por: CARLOS M. TUOZZO

Junto con un grupo de economistas franceses tuve la oportunidad de visitar China y estudiar el desarrollo económico de ese país.

No me ocuparé del standard de vida del pueblo chino, tal como aparece a cualquier viajero. Sin embargo, no puedo dejar de relatar la extraordinaria impresión creada por la desaparición de todos los estigmas sociales del subdesarrollo. Conociendo Asia y habiendo visto la miseria de algunos pueblos de ese continente, estando además enterado de cómo era la miseria en China diez o veinte años atrás, me impresionó profundamente ver tanto en los pueblos como en las ciudades una población decorosamente vestida, aparentemente bien alimentada, saludable y alegre. Aunque he leído mucho acerca de la China de hoy, no imaginé semejante transformación, y puedo decir que durante mi permanencia nunca me abandonó esta sensación de transformación, de cambio, de una rapidez y magnitud sin precedentes en la historia.

Lo que también me impresionó, fue la notable variedad de mercaderías disponibles en los negocios,

tanto con respecto a productos alimenticios, como a ropas, artículos para el hogar, y de consumo industrial, manufacturados en China. Para aquel que haya visto la austeridad del 2º Plan Quinquenal Soviético, esto era también una gran sorpresa.

Pero sobre todo, la sensación que predominaba entre mis colegas economistas y en mí mismo, era la de encontrarnos en un país que va hacia adelante, a una increíble velocidad, y que, a este respecto, supera todas las realizaciones que pudieran haber sido logradas en cualquier otra parte.

Todas las conversaciones que tuvimos con los principales líderes de la economía y dirigentes de empresas, todos los informes que nos dieron sobre la actividad de ésta o aquella rama de la industria, de ésta o aquella empresa o cooperativa, mostraban índices de crecimiento muy superiores a los ya muy altos logrados durante el Primer Plan Quinquenal y que sitúan a China a la vanguardia del mundo con respecto a la marcha del crecimiento.

El único país con el cual podemos comparar el crecimiento de China es la Unión Soviética. Por eso pa-

rece indispensable, para medir el éxito que China ha tenido en su presente desarrollo económico, comparar los índices de crecimiento chino con los registrados por la URSS al comienzo de su periodo de industrialización.

Después tendremos que preguntarnos cómo China obtuvo esos resultados y cuáles son las originales características del desarrollo económico chino.

INDICES COMPARATIVOS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL

Comenzaré recordando algunos índices de desarrollo en el campo industrial. En el curso del primer plan quinquenal (1952-1957) la producción industrial china progresó con un índice promedio anual del 19.2%. Este promedio, aunque muy notable, no es superior al índice de progreso de la industria soviética en el curso del primer plan quinquenal de la URSS (1927-28/1932) que fue también del orden del 19.2%.

La tabla adjunta, da cifras comparativas para un importante número de productos:

	U. R. S. S.			CHINA		
	1928	1932	Índice (1928 = 100)	1953	1957	Índice (1953 = 100)
Hierro fundido, mn. ton.	3.3	6.2	188	2.2	5.9	271
Acero, mn. ton.	4.3	5.9	137	1.8	5.35	302
Carbón, mn. ton.	35.5	64.4	181	66.6	124.3	181
Electricidad; 000 mn. Kwh. ...	5.0	13.5	270	9.2	19.3	210
Fertilizantes químicos 000 ton.	135	921	682	263	804	305
Tela de algodón 000 mn. metros	2.67	2.69	101	3.8	5.5	145

Fuente: Sovietskaia Sotzialisticheskaia Ekonomika. Moscow, 1957, pp. 284-285.

Fuente: Statistical Summaries of the National Economy, Peking, August 1958, p. 3.

Se ve que el progreso relativo en China ha sido más rápido que en la URSS con respecto al hierro fundido, acero y telas de algodón; que ha sido semejante con respecto al carbón y que ha sido más lento con respecto a la electricidad y a los fertilizantes químicos.

En 1957 la producción total China estuvo cerca de la producción total soviética de 1932 en los campos del hierro y acero y fertilizantes químicos y fue mayor con respecto al carbón, electricidad y telas de algodón. La producción industrial China per Capita en 1957 es, en cualquier renglón mucho más baja que la producción industrial soviética de 1932.

Estas cifras indican que, a pesar de los índices específicos de producción bastantes diferentes, los índices industriales totales chinos y soviéticos han estado cerca uno del otro durante los primeros planes quinquenales de los dos países.

El nuevo hecho importante del año 1958 es la enorme aceleración del crecimiento industrial chino que en adelante logra un ritmo extraordinario. Este ritmo no fue previsto el año pasado, cuando se estaban haciendo los preparativos para el 2º plan quinquenal y los próximos objetivos tendrán que ser corregidos en el sentido de un considerable incremento, del mismo modo que lo fueron los de los años 1958 y 1959.

Comparado con los respectivos meses de 1957, el crecimiento de la producción industrial fue del orden del 14 % en enero de 1958, 18 % en febrero, 29 % en marzo, 42 % en abril, 46 % en mayo y 55 % en junio. Para la primera mitad del año 1958 el promedio de aumento fue del 34 % y las cifras de este verano indican que el total para el año 1958 será 50 % mayor que el de 1957. Este avance de un 50 % en un año representa un índice inigualado para un país cuya producción industrial ha alcanzado el nivel chino, y que ya había estado progresando regularmente a un rápido índice. Ahora todo indica que se han echado las bases para que 1959 pueda mostrar un avance igualmente espectacular.

Lo que es notable en las tablas de producción citadas, es que muestran como en un año la producción china se elevó de un nivel más bajo que el de la URSS en 1932 al nivel alcanzado por la Unión Soviética en 1936, con respecto a la electricidad, y en acero no alcanzado sino después de la 2ª guerra mundial. La producción china de carbón para 1958 corresponde a la obtenida por la URSS en 1948-1949 y está cerca de la producción británica en 1957. En los índices específicos, la producción china de carbón y de acero

excederá a la de Gran Bretaña ya para 1959.

Por supuesto, la producción industrial per capita, será todavía muy baja en China pero lo importante es que este país está progresando con un índice inigualado. China está haciendo en unos pocos años, lo que a un país industrializado como Gran Bretaña le costó décadas alcanzar y lo que igualmente la economía soviética planificada llevó a cabo en un período apreciablemente más largo.

Antes de entrar en el terreno de las explicaciones, debemos también recordar los resultados obtenidos por China respecto a la agricultura.

Desarrollo de la agricultura

Mientras las realizaciones de la industria China son bastante llamativas puede decirse que los resultados obtenidos en el campo de la agricultura exceden todo lo que hasta ahora se ha considerado posible.

En el transcurso del primer plan quinquenal chino, la producción agrícola aumentó con un índice promedio anual del 4.5 %. Tal promedio de crecimiento durante un periodo de cinco años se ubica entre los más altos, pero permanece dentro de los límites "normales" generalmente aceptados; esto también es verdad para el índice de crecimiento más alto de ese periodo, a saber: el 7.7 % de aumento registrado en 1955 sobre 1954, año en que se obtuvo una buena cosecha.

Pero en 1958 llegamos a un periodo, que trastorna todas las normas aceptadas hasta ahora. Este año, la producción total de granos comestibles es estimada en 300 ó 350 millones de toneladas, lo que representa un 60 a 90 % de aumento en relación a 1957.

La cosecha de oleaginosas muestra también sorprendentes aumentos, con una cosecha de mani de 6 millones de toneladas (aumento de 138 % sobre 1957), una cosecha de soja de 12.5 millones de toneladas (+ 25 %) y una cosecha de jorjoli de 695.000 toneladas (+ 124 %). Simultáneamente la cosecha de algodón es estimada en 3.5 millones de toneladas, un 113 % de aumento sobre la de 1957.

Los resultados que se han obtenido, son por lo tanto de decisiva importancia para el desenvolvimiento económico futuro y para el nivel de vida presente. Como un ejemplo, la cosecha de granos comestibles de este año corresponde a una producción anual per capita de alrededor de 1.000 lbs. ó 44 oz. por día. De este modo, China parece estar en camino de alcanzar el objetivo que en el mes de junio de 1958, Mao

Tse-tung consideró realizable dentro de uno o dos años, a saber: que deberían ser asequibles cada año y para cada persona 1.500 jin (1 jin = 1,1023 lbs.) de granos comestibles, 100 jin de carne de cerdo, 20 jin de aceite vegetales y 20 jin de tela de algodón. De este modo, China se está acercando a los standards de alimentación de los países económicamente desarrollados y parece estar muy pronta a entrar en el mercado mundial como un país exportador de cereales.

Progreso social y cultural

El progreso alcanzado por China en el curso de los pocos años pasados, no es sólo de índole económico. Este último ha sido acompañado de progresos en todos los otros campos; ha generado progreso en otros campos que han sido sostenidos por aquí.

En el terreno de la educación, el número de alumnos primarios ha aumentado de 24.4 millones en 1949 a 51.1 millones en 1952, 64.3 millones en 1957 y 84 millones en septiembre de 1958. La educación primaria es universal en alrededor de 2/3 de los 2.000 distritos que forman China y están muy desarrollada en el resto. En una cuarta parte de los distritos el analfabetismo ha sido prácticamente eliminado, y en todo el país más de 90 millones de adultos están aprendiendo a leer y escribir. Preveo que dentro de 1 ó 2 años, el analfabetismo prácticamente desaparecerá.

La educación secundaria también está haciendo progresos rápidos. En septiembre de 1958, había cerca de 10 millones de alumnos secundarios (contra 1.3 millones en 1949). También los estudiantes universitarios aumentaron de 117.000 en 1949 a 444.000 en 1957. Desde entonces este cuadro se ha superado ampliamente.

El progreso no es menos sorprendente en el campo de la medicina. El número de camas en los hospitales ha aumentado de 80.000 en 1949 a cerca de 295.000 en 1957. El número total de camas en todas las instituciones médicas era en 1957 de 462.000.

Lo que me parece más notable es la rapidez con que China está pasando por las diferentes etapas de transformación de las relaciones sociales. Desde este punto de vista, la formación de "comunidades populares" constituye un desarrollo de largo alcance. Es sabido que las comunas fueron creadas por la fusión de muchas cooperativas agrícolas y la administración local, que formaron una nueva unidad. Esta unión debe llevar a una más estrecha coordinación de la agricultura, la forestación, la economía doméstica, etc., así co-

mo de la industria, el comercio y la educación.

En la práctica, una comuna consiste generalmente en alrededor de 2.000 familias campesinas pero puede integrarse con un número mayor 6.000 ó 7.000, y también excepcionalmente con 10.000 a 20.000.

Sin embargo, estas comunas muy grandes no son estimuladas por los líderes chinos, ya que es difícil administrarlos de un modo democrático. En muchos casos la comuna coincide con la unidad administrativa básica, a saber el cantón o el municipio. Por ahora, la administración de la comuna corre por cuenta del consejo popular del municipio. Las comunas pueden federarse y constituir una única federación en cada distrito o jurisdicción. También dentro de la estructura comunal, la gente está armada y organizada en milicias populares.

La creación de la comuna, está relacionada con la eliminación de los últimos restos de propiedad privada de los medios de producción (tierra individual y animales de labranza particulares) e inicia el tránsito gradual de la propiedad colectiva (cooperativa) a la propiedad social (para todo el pueblo). Inicia también, primero, el gradual abandono del modo de distribución basado en los días de trabajo, en favor de la remuneración acorde con un sistema incentivado, de ahí el pasaje a la distribución "de acuerdo con las necesidades". Algunas comunas ya han establecido un sistema de libre distribución de comida, basado en reglas de distribución que toman en cuenta el número de miembros de la familia, prescindiendo del número de los que pueden trabajar.

Cada comuna establece un plan de desarrollo único, que cubre todas las actividades agrícolas, industriales, comerciales, educacionales, sanitarias, etc. Las comunas crean y hacen marchar sus escuelas primarias y secundarias, sus nurseries y jardines de infantes, sus cantinas y negocios, sus hospitales y maternidades. Algunas comunas ya tienen establecidas también sus propias universidades y realizan planes de reconstrucción de pueblos. La preparación del plan económico y social de la comuna es realizado por una comisión planificadora, pero el plan final resulta de una acabada discusión en la que todos los miembros toman parte; este plan por supuesto se integra en el plan económico nacional.

El movimiento para establecer comunas se está acelerando, según parece, por los nuevos problemas que surgen del desarrollo industrial rural. La cooperativa agrícola se

convirtió en una armazón demasiado estrecha para el establecimiento y funcionamiento de unidades industriales. Como el tamaño de estas unidades industriales está destinado a crecer rápidamente, y como es indispensable coordinar sus actividades, se comprobó la creciente inadecuación de la cooperativa agrícola, como instrumento para el desarrollo rural.

Igualmente, la estructura de la cooperativa agrícola fue un poco chica para muchas instituciones sociales (escuelas secundarias, hospitales, etc.). Además el requerimiento creciente de mano de obra, hizo imperativo que el mayor número posible de mujeres estuviera libre de las tareas domésticas; de ahí surgió la necesidad de establecer jardines de infantes, cantinas, centros de costura, etc., los que son más fácilmente establecidos dentro de la estructura más amplia de las comunas. Las más recientes están también capacitadas para hacerse cargo del desarrollo de actividades recreativas (basquetball, badminton, tenis de mesa, ajedrez, teatro, canto, bailes, etc.).

El movimiento para establecer comunas se inició sobre bases experimentales en los primeros meses de 1958. Los resultados obtenidos mostraron la eficacia de esta forma de organización, y el 29 de agosto último, una resolución aprobada por el Comité Central del PCC (Partido Comunista Chino) reconocía que el establecimiento de comunas populares era "el lógico resultado de la marcha de los acontecimientos".

Esta resolución trazó el amplio bosquejo de la organización de las comunas. El movimiento entonces, se tornó acelerado y para octubre, el 90 % de todas las familias campesinas se convirtieron en miembros de comunas.

Parece que las comunas están destinadas a trocarse en las unidades básicas sociales de la sociedad china, y según las palabras de la resolución del 29 de agosto de 1958, "de la sociedad comunista".

Estos son algunos de los hechos que son conocidos para aquellos que siguen la presente evolución China, cuya realidad aparece claramente para quien ha visto no solamente madurar las cosechas del otoño, sino que también está al tanto de los problemas relacionados con el transporte y almacenaje de las enormes cosechas de primavera y verano.

Sin embargo no hay milagros, y debe haber una explicación para estos hechos, por muy sorprendentes que ellos sean. La explicación ciertamente no será simple.

En consecuencia no puedo dar más que una visión parcial de los prin-

cipales factores objetivos y subjetivos los cuales, en mi opinión, explican la presente celeridad del progreso económico de China.

Razones del rápido desarrollo

La base del rápido crecimiento de la economía china, crecimiento que está en notable contraste con el estancamiento previo, es la dirección impresa por el Partido Comunista Chino al desarrollo económico del campo y la rápida sucesión de revoluciones en las relaciones de propiedad: la reforma agraria y la ampliación del sector nacionalizado, comienzan justo al iniciarse el período posterior a la proclamación de la República Popular; tránsito a la cooperativa en la producción agrícola y artesanal; finalmente, en el período 1955-1956, pasaje a la cooperativa socialista en la producción agrícola y artesanal y voluntaria transformación de los aproximadamente 3 millones de empresas industriales y comerciales en empresas mixtas, que progresivamente pasan a ser empresas estatales. De este modo en 1956, la transformación socialista de China era completa y las contradicciones de la sociedad capitalista y los obstáculos que opuso el rápido y continuo desarrollo económico habían sido eliminados.

Sin embargo estos hechos solos, no son suficientes para explicar cómo China logró tal excepcional desarrollo y en particular, un desarrollo más rápido que el de la URSS cuando estaba también al comienzo de su industrialización que ha sido, hasta ahora, el desarrollo más veloz jamás alcanzado por un gran país.

Además de los factores objetivos mostrados para dar una explicación del rápido crecimiento de la economía China, en mi opinión hay tres que han jugado un papel decisivo: la ayuda de la Unión Soviética y de los países comunistas de Europa; la muy numerosa población China parte de la cual estaba total o parcialmente desocupada en el pasado y finalmente las características económicas de las técnicas que fueron usadas.

I. Ayuda soviética

Para empezar, es imposible no considerar como un factor importante del rápido desarrollo económico chino, la existencia real de la Unión Soviética, es decir, otro país socialista que es al mismo tiempo la 2ª potencia industrial del mundo y la 1ª potencia industrial del continente Euroasiático. La presencia de la Unión Soviética ha significado la ausencia de cualquier peligro de agresión a lo largo de toda la enorme frontera occidental de China y

ha contribuido además, a protegerla de otros peligros de agresión exterior.

Esto significa que la desviación de recursos esenciales para el desarrollo económico del país, ha sido mucho menos considerable que en el caso de la Unión Soviética, la cual al comienzo de su período de industrialización, estaba aislada y tuvo que hacer frente sola a los intentos de agresión foránea, que se hicieron más siniestros en 1933 con la llegada al poder del hitlerismo. La cooperación soviética posibilitó que China, armara sus fuerzas defensivas a un costo relativamente bajo, con los más modernos armamentos e instalara en su propio territorio las fábricas que necesitaba para equipar ella misma sus fuerzas armadas, sin tener que recurrir a pesadas importaciones que frecuentemente presionan onerosamente en la balanza de los convenios de los países subdesarrollados y les impiden importar los equipos industriales que necesitan urgentemente. Además, la existencia del amplio mercado representado por la Unión Soviética y los países comunistas de Europa y el deseo de cooperar mostrado por estos países, ha posibilitado que China desarrollara sus exportaciones a un paso excepcionalmente rápido y recibiera en cambio, el equipo que le era imprescindible para su desarrollo económico.

La importancia de estas facilidades no puede ser sobreestimada y será fácilmente reconocida por aquellos que saben qué difícil es para los países subdesarrollados aumentar el volumen de sus exportaciones, y aún cuando tienen medios de pago a su disposición, qué difícil es conseguir la maquinaria requerida para su industrialización. Los países capitalistas no proveen voluntariamente con equipo a los países subdesarrollados y muy a menudo lo que les venden no está de acuerdo con las últimas técnicas.

Esta habilidad para aumentar las exportaciones e importaciones de acuerdo con las necesidades, es precisamente lo que ha situado a China en una situación fundamentalmente diferente a la de la URSS en el curso de su primer plan quinquenal.

Como ejemplo, en 1932 a consecuencia de la crisis económica mundial, las exportaciones de la URSS, sumaron sólo alrededor del 73 % de sus exportaciones en 1927-28, siendo menores en un 29 % del valor de las exportaciones contempladas para ese año por el primer plan quinquenal. China, por el contrario (a pesar del embargo que los Estados Unidos y sus aliados trataron de imponerle), ha sido capaz de

llevar a cabo completamente el programa de exportaciones e importaciones que especificaba su primer plan quinquenal, de manera tal que en 1957 el volumen de comercio exterior Chino excedió en 60,3 % el volumen de 1952.

De este modo, la existencia de la URSS y los países del este europeo, con los cuales China ha hecho alrededor del 75 % de su comercio en el curso de los años 1953-1957, ha situado a China en una situación fundamentalmente diferente a la de la URSS en los comienzos de su período de industrialización. Esto ciertamente, ha permitido que China echara las bases materiales de su rápido crecimiento.

La cooperación de la URSS es, en consecuencia, de especial importancia. Esta cooperación no ha asumido solamente un aspecto comercial, sino también un aspecto financiero y técnico que nos permite hablar de una ayuda soviética masiva. Esta ayuda ha jugado una parte considerable, permitiendo a China reconstruir o construir un gran número de empresas que aseguran la producción de maquinarias esenciales, materias primas y combustibles para su desarrollo subsiguiente. Es conocido, que en virtud de la armonía alcanzada entre China y la URSS, esta última se ha comprometido a participar en la construcción o reconstrucción de 211 grandes empresas.

Obviamente, es difícil estimar el valor relativo de la contribución que la Unión Soviética ha dado para el desarrollo básico chino y su influencia financiera y técnica en la economía China. Sin embargo es posible especificar lo siguiente: la producción alcanzada en 1957 en las empresas creadas con la ayuda de la Unión Soviética, ha sido en particular de 63 millones de toneladas de hulla y 2.8 millones de toneladas de acero.

En el plano financiero, el monto total de ayuda recibido por la República Popular China fue de 2.174 millones de yuan (929 millones de dólares) antes de 1953 y 3.120 millones de yuan (1.333 millones de dólares) desde 1953 a 1957. La ayuda financiera anterior a 1953, fue utilizada principalmente para la reconstrucción y la subsiguiente ayuda fue esencialmente utilizada para alcanzar los objetivos del primer plan quinquenal. Gran parte de esa ayuda fue usada al principio del primer plan quinquenal. Por eso, el 29 de junio de 1957, el ministro de Finanzas Msien-Mien, de cuyo discurso he citado los principales cuadros, podía declarar que en el futuro el desarrollo económico chino, podía apoyarse en su propia acumulación.

No es muy fácil estimar la significación práctica de los cuadros precedentes. Sin embargo se pueden hacer algunas comparaciones significativas. De este modo, se puede notar que la ayuda financiera de 3.120 millones de yuan, obtenidos por China después de 1952, representa alrededor del 6.4 % del monto total del capital invertido en el campo, durante el primer plan quinquenal. Esto pone en evidencia la magnitud del esfuerzo interno para la acumulación, que ha hecho posible reunir no menos del 94 % de todas las inversiones de capital. Sería, por supuesto, totalmente erróneo llegar a la conclusión de que la ayuda financiera soviética ha jugado una parte insignificante en el desarrollo económico chino. En realidad, uno de los principales obstáculos para este desarrollo pudo haber sido la dificultad (y casi imposibilidad) de importar contra pago al contado todas las maquinarias necesarias para alcanzar los objetivos del primer plan quinquenal (1).

Se puede obtener una muy clara perspectiva de la importancia de la contribución de 3.120 millones de yuan, cuando se la compara con el volumen total de las importaciones chinas en el curso del primer plan quinquenal.

Esta ayuda representa más del 12 % del volumen de las importaciones durante el período considerado aquí (calculado sobre la base de una aparentemente razonable estimación de esas importaciones). Se puede obtener un porcentaje aún más elevado si se calcula la relación entre la ayuda financiera y el volumen de las maquinarias importadas solamente.

Sin embargo, es en el plano técnico donde la ayuda soviética ha representado y aún representa una fuerza particularmente aceleradora del crecimiento económico chino.

La ayuda rusa no sólo se efectúa a través de la venta a China de las más modernas mercaderías que produce, que están frecuentemente a la vanguardia del mundo técnico, sino que también se realiza poniendo su inmensa experiencia técnica a disposición de China, pasándole sus patentes y licencias de producción y prestándole sus ingenieros.

Alrededor de 7.000 expertos soviéticos han estado trabajando en China y lo están todavía, ayudando a los técnicos y trabajadores chinos con su experiencia. Conociendo cuán celosamente guardan sus secretos los países capitalistas y a qué precios venden el derecho de usar sus patentes se comprende fácilmente la gran contribución al desarrollo

económico chino que representa la ayuda técnica de URSS así como la de los otros países comunistas de Europa.

2. Abundancia de mano de obra

El gran número de la población china, la mayor parte de la cual no participó o solamente participó poco de la vida económica, ha sido también un factor sumamente importante de crecimiento. Esto es así, por sobre todo, en el campo de la agricultura y en primer lugar, con respecto a la irrigación.

El área irrigada, que representa ha 390 millones de mou (1 mou = 0,06 hectáreas = 0,1647 acres) en 1949, fue aumentada a 461 millones de mou en 1956 y a 606 millones de mou en 1957. La última cifra corresponde al 36 % de la tierra bajo cultivo y al 31,5 % de crecimiento del área irrigada en un periodo de 5 años. Tal resultado es realmente notable y explica parcialmente el aumento de la producción agrícola a que nos hemos referido previamente. Sin embargo, este resultado ha sido ahora ampliamente superado; porque desde el invierno de 1957-1958 un área adicional de 460 millones de mou ha sido puesta bajo irrigación, lo que significa que en el espacio de 8 meses de trabajo del pueblo chino ha aumentado el área irrigada en una cantidad igual a toda el área que había sido beneficiada por los trabajos de irrigación efectuados durante los años precedentes a 1952. Al momento presente (principios del otoño de 1958) alrededor del 60 % de la tierra cultivada en China está irrigada y este porcentaje está creciendo todavía.

Esta es obviamente, una de las bases materiales del crecimiento extraordinario de la producción agrícola en 1958. Bajo las condiciones técnicas predominantes aún en muchos sectores de la economía china, este resultado pudo obtenerse solamente con el trabajo de varios cientos de millones de hombres y mujeres, es decir, gracias a la muy abundante población china. De este modo, esta población se ha convertido —en oposición a la aseveración de aquellos que consideran una gran población como una "carga"— en una enorme fuente de acumulación adicional, porque, ellos dedican parte de su trabajo no para la producción de bienes destinados a ser consumidos inmediatamente, sino para aumentar la potencialidad productiva del país. "El equivalente financiero" de su potencial humano es por lo tanto enorme y posibilita al Estado para concentrar sus recursos en el desarrollo de grandes industrias.

Algunas cifras citadas en el in-

forme de Liou Chao-li, de la 2ª sesión del Octavo Congreso del Partido Comunista Chino, dan una idea de lo que representa este equivalente financiero. Este informe señala que, considerando que el Estado ha invertido 1450 millones de yuan en el equipamiento del río Huai y necesitando 1600 millones de m³ de terraplén, los labradores de la provincia de Honan y Anhwei) han construido con sus propios medios y sin que el Estado pusiera un solo centavo, 12.000 millones de m³ de terraplén en seis meses.

Además, la abundancia o más apropiadamente, la densidad de la población rural con respecto al área cultivada cuya irrigación ha sido asegurada, ha hecho posible los extraordinarios aumentos de las cosechas del último periodo. El crecimiento en la producción total, ha sido cumplido casi enteramente con el aumento de la producción por unidad de tierra, y la mayor producción por unidad de tierra ha necesitado de una intensificación considerable del trabajo utilizado en la producción agrícola.

La agricultura en el pasado siempre se caracterizó por la intensiva utilización del trabajo agrícola, pero en el curso del periodo más reciente, la intensidad del trabajo ha sido extremadamente aumentada como consecuencia del uso de nuevas técnicas de cultivo: p. ej. muchos más invernaderos que antes, aramiento profundo y repetido, rastramientos numerosos y aplicación considerable de fertilizantes y abonos de todas clases. En 1958 el porcentaje de fertilizantes, aplicados por mou de tierra cultivada, fue diez veces mayor que el alcanzado en 1957. La cosecha, el transporte y la aplicación de estos fertilizantes u abonos, requieren una enorme cantidad de trabajo, que no puede ser realizado si no se cuenta con una gran población.

Un crecimiento similarmente rápido en la producción agrícola, a través de la utilización de métodos intensivos de cultivo, resultó estéril en la Unión Soviética, cuya población rural era considerablemente (lo menos 7 veces) menos densa con respecto al área bajo cultivo. Es importante hacer otras cuatro consideraciones:

1. Las indicaciones generales de que disponemos tienden a hacernos pensar que el total del trabajo distraído de la agricultura china, fue mucho menor que en el curso del primer plan quinquenal soviético. En efecto, entre 1952 y 1957 el número de trabajadores industriales (simples obreros y técnicos) aumentó en China en 8.7 millones de per-

sonas o sea en un 55%, mientras que en el curso del primer plan quinquenal ruso este número sumó 11 millones de personas o sea un 95%.

Aún más significativos son los siguientes porcentajes aproximados: estos 8.7 millones de trabajadores chinos adicionales (ciertamente no todos vinieron del campo, y su número debe ser muy inferior al de las personas sumadas al intensivo trabajo chino entre 1952 y 1957) corresponden a aproximadamente 4 por ciento de la población trabajadora agrícola de 1952. Por otra parte, los 11 millones de trabajadores soviéticos adicionales, del periodo 1928-1932 representaban alrededor del 13 % de la población trabajadora agrícola de la URSS en 1928. En otras palabras, mientras en la industrialización china, queda hasta ahora sin tocar el potencial humano de la producción agrícola (este potencial no fue completamente utilizado en el pasado), a la industrialización soviética le causó dificultades temporarias el suplantamiento del trabajo aprovechable para la producción agrícola.

Si, a pesar de un índice de crecimiento en la producción industrial, comparable al de la Unión Soviética, China no ha tenido que transferir tanto trabajo como la URSS, es porque el crecimiento en la producción industrial en el curso del primer plan quinquenal, pudo basarse en mayor proporción que en la URSS, en el aumento de la productividad. En realidad, las técnicas que se aprovechan ahora, gracias a la mecanización y a la automatización (aplicadas en gran escala en las nuevas grandes fábricas chinas) hacen posible un crecimiento más grande de la producción, que las técnicas que eran utilizadas 30 años atrás. Pronto volveré sobre el tema.

2. La existencia de un abundante trabajo intensivo, no puede por sí solo, producir altos rendimientos agrícolas; debe haber también, condiciones favorables naturales y sociales. Las primeras han existido siempre o han sido creadas a través de una real transformación alcanzada en los últimos años. Las segundas, han hecho su aparición, primero con la reforma agraria, luego con el desarrollo de las cooperativas socialistas (que no se hubieran desarrollado sin la previa reforma agraria). El papel desempeñado por las nuevas condiciones sociales que se han creado y que pueden darse sólo si el movimiento cooperativo está basado en la voluntaria y entusiasta participación de los campesinos, está plenamente confirmada por el aumento en el número de días laborales.

En 1955, el profesor René Du-

mont, un especialista francés en economía agrícola, pudo observar que los labriegos chinos (después de la reforma agraria, pero antes del impulso general para establecer cooperativas socialistas) estaban trabajando a un promedio de 50 a 220 días, de acuerdo con la región (él estimaba un promedio para toda China de 125). Ahora, las observaciones que hemos podido hacer, mis colegas y yo, muestran que los campesinos chinos trabajan más de 300 días al año (muchos sólo descansan 2 ó 4 días al mes).

3. El considerable aumento en la producción total individual de trabajo, ha sido posible psicológicamente, sólo porque las condiciones sociales predominantes eran tales que los campesinos chinos estaban seguros de beneficiarse plenamente, ya fuera inmediatamente o más tarde, con el aumento en la producción, debido a su enérgico trabajo. En otras palabras, los campesinos chinos, se sienten seguros de que el crecimiento en la producción no ocasionará ni altos alquileres de la tierra (ya no quedan propietarios de tierras), ni una caída del precio de los productos (el Estado compra a precios fijos toda la producción que desean vender), ni altos impuestos (estos en realidad son fijados por muchos años y calculados en base a un "producto convencional" que es más bajo que el producto actual).

Además, el crecimiento en la producción total del trabajo, ha sido acompañado por un crecimiento suficientemente grande en la producción común y por lo tanto de la remuneración del trabajo. Esto es debido al hecho de que la asignación de trabajo (decidida por los mismos campesinos y dentro de sus cooperativas) ha sido hecha de un modo sensato entre lo que es productivo a largo plazo, a plazo medio y a corto plazo. También es debido al hecho de que suficientes innovaciones técnicas, han sido introducidas, para aumentar apreciablemente el promedio de producción total de un día de trabajo.

Por supuesto, es imposible ilustrar en detalle, todo los que se ha dicho. Por lo tanto me contentaré con dar un ejemplo visto en la cooperativa Wen Tchong, situada al sudeste de Canton. Esta cooperativa produce arroz, ananás, caña de azúcar, etc. En 1956 el promedio de ingreso anual de una familia de esta cooperativa, que estaba recién establecida y que tenía sólo 9,000 mou cultivados a su disposición, alcanzaba a 314 yuan. En 1958, los cómputos provisionales, contemplaban una distribución promedio de

1.000 yuan de ingreso para cada familia. Este resultado se obtuvo, particularmente gracias a la extensión de la irrigación, que hace posible dos cosechas de arroz en parte de la tierra (mientras que en el pasado se obtenía sólo una); a más plantaciones en invernaderos (60.000 plantas en lugar de 8.000 a 9.000); al aumento en la aplicación de fertilizantes y así sucesivamente.

El aumento en el promedio de ingresos por familia, ha aumentado en este caso por lo tanto en un 218 %. De acuerdo con las indicaciones que nos han sido dadas, alrededor del 52 % de este aumento es atribuido a la mayor remuneración por día de trabajo y el resto a un aumento en el promedio de días trabajados.

Las observaciones precedentes, ponen de manifiesto el importante papel jugado, bajo nuevas condiciones sociales, por la abundancia de mano de obra como un factor de rápido crecimiento en la producción agrícola. Además, de 1958 en adelante, la abundante mano de obra ha jugado también un papel importante en la aceleración sin precedentes del índice de crecimiento de la producción industrial.

Como he relatado al comienzo de este artículo, el año 1958 está caracterizado por un nuevo salto adelante en la producción industrial. Este salto, puede ser parcialmente explicado, por el hecho de que nuevas empresas puestas en construcción en el curso del primer plan quinquenal han comenzado a producir, alcanzando pronto el crecimiento pleno y la intensiva utilización de las ya creadas capacidades de producción, particularmente aquellas que han sido instaladas en el curso de los últimos dos o tres años (es generalmente sólo después de este lapso de tiempo que las empresas nuevas pueden trabajar con su capacidad total).

Sin embargo, estas bases materiales del nuevo salto hacia adelante no son las únicas y además no bastarían para explicar sus magnitudes absolutamente excepcionales. Uno obtiene una explicación completa, sólo cuando toma en cuenta la contribución sustancial hecha a la producción industrial en 1958, por el gran número de pequeñas y medianas empresas que han sido establecidas y que han empezado a producir ese mismo año.

Mientras que en el curso de los primeros seis meses, 1.185 grandes empresas estaban bajo construcción, otras 300.000 empresas industriales estaban siendo establecidas por las autoridades locales y más de 3 millones de pequeñas industrias y

minas, por las cooperativas de campesinos. Las autoridades locales que establecieron estas empresas eran principalmente los municipios y algunas veces las organizaciones comerciales estatales o cooperativas que dedicaban a ese fin lo que podían salvar reduciendo a un mínimo el desembolso correspondiente a sus actividades previas. Unidades de producción fueron establecidas por universidades y colegios secundarios y ambos contribuyeron a la producción y a la educación técnica de sus estudiantes. Al principio, todas estas empresas trabajan con bases técnicas muy simples pero obtienen graduales modernizaciones rápidamente, reinvertiendo las ganancias hechas con sus producciones comunes. Desde entonces, el movimiento ha asumido, una magnitud aún más extraordinaria. Por ejemplo, en lo concerniente a la industria del hierro y del acero, primero se contempló (en abril de 1958) que para fin de año, 13.000 pequeños altos hornos estarían establecidos; en realidad se han construido 50.000 para fin de julio, 240.000 para fin de agosto y 350.000 antes de mediados de setiembre. Solo en la provincia de Honan, entre el 10 y 15 de setiembre, el número de pequeños altos hornos ha aumentado de 14.000 a más de 45.000, gracias al trabajo de 3.600.000 personas; y la producción de hierro fundido ha aumentado de 3.362 toneladas por día a 18.694 toneladas (lo que corresponde a una producción total anual de 6.500.000 toneladas).

Las otras provincias se han propuesto ellas mismas, el objetivo de producir al final 20.000 toneladas por día. En setiembre de 1958, más de 20 millones de personas participaban directamente en el esfuerzo que se requiere para llenar este objetivo. Es con estas bases que la producción total de 20 millones de toneladas de hierro fundido y 10 millones de toneladas de acero, ha sido contemplada en el plan de producción (para asegurar esta producción total, cientos de pequeños y medianos convertidores han empezado a producir, mientras que otros están bajo construcción).

La campaña de expansión se está desarrollando en la misma escala gigante para la construcción de pequeñas y medianas minas de carbón, minas de metales de hierro y minerales no ferrosos, pequeñas y medianas estaciones de fuerza motriz y plantas de producción de fertilizantes, productos químicos y así sucesivamente.

Lo que caracteriza este aspecto de la campaña de industrialización, es el hecho de que descansa en una base técnica extremadamente sim-

ple. Cada uno de estos pequeños altos hornos o empresas pueden ser contruidos en un corto tiempo y requieren una inversión muy pequeña. Hay, por ejemplo, una planta para la extracción de aceite de pizarra que fue construida en 3 días y cuyo costo sólo fue de 300 yuan. Su capacidad anual asciende a sólo 100 toneladas de aceite crudo, que es refinado en una refinaria local, pero como han sido instaladas más de 100 plantas medianas y 500 refinarias, para el final del año habrá una capacidad de 1.2 millones de toneladas de aceite crudo (4/5 partes de la producción total de China).

No solamente estas pequeñas y medianas empresas son construidas rápidamente, también es posible construir las con el aporte de trabajo local y materiales locales: su construcción por lo tanto, difícilmente absorbe recursos físicos o medios de transporte aptos para ser utilizados por las grandes industrias, que son las bases fundamentales de la industrialización.

Del mismo modo la financiación de estas pequeñas y medianas empresas, no absorbe ningún resorte financiero central. La construcción de estas empresas, es exclusivamente financiada con medios locales y como todas ellas son lucrativas, rápidamente se transforman en fuente de ingresos para las organizaciones o cooperativas de campesinos que las han construido.

Además, en la estructura de las cooperativas campesinas, una gran parte de la inversión es inversión de trabajo y los que contribuyen a este trabajo son pagados con la producción total de la cooperativa. De este modo, en una de las cooperativas que visité en la región de Wuhan, la Cooperativa de Shu-Kuang, se ha construido un pequeño alto horno de 3.5 m³, capaz de producir 180 toneladas al año y emplear 18 personas (en 3 turnos). La construcción de este horno necesitaba un desembolso financiero de 300 yuan (particularmente para la compra de piedras refractarias y ladrillos, así como de un ventilador accionado por un motor diesel) y requería el trabajo de 12 personas que estuvieron empleadas 8 a 10 horas durante 9 días. Por la tasa promedio de pago para la hora de trabajo en esta cooperativa, esta inversión de trabajo corresponde a un desembolso de 130 yuan. El alto horno es alimentado con carbón y mineral de pequeñas minas que han sido cavadas por la misma cooperativa. Esta cooperativa, ha instalado muchos talleres empleando alrededor de 1/10 de la mano de obra a provechable. Ha construido también, una pequeña usina empujada

por gas de estiercol. Por el momento, esta usina sólo alimenta las instalaciones de producción, pero está prevista la electrificación completa del pueblo.

Es obvio que, a no ser por un abundante trabajo intensivo, la construcción y el trabajo de millones de pequeñas empresas y talleres a lo largo del país, hubiera sido imposible. De este modo, en el campo de la industria como en el campo de la agricultura, el alto índice de crecimiento económico chino registrado en 1958 es explicado por el hecho de que China tiene a su disposición una gran población que, hasta hace poco, estaba empleada sólo parcialmente.

3) Gran Escala Industrial.

Sin embargo, si esta población ha cesado de ser una mera potencialidad de producción y se ha transformado en una efectiva fuerza de producción, esto es explicado por la transformación de las condiciones económicas y sociales y concretamente por el verdadero desarrollo de las grandes industrias y el éxito alcanzado por las cooperativas agrícolas.

El crecimiento de las grandes industrias estatales, ha permitido al gobierno central liberar más recursos financieros a disposición de las autoridades locales, mientras que el éxito alcanzado por las cooperativas agrícolas les ha entregado nuevos recursos con los cuales ellas están posibilidades para dedicarse ventajosamente a la creación de talleres, minas y empresas industriales.

Por otro lado, la intensificación del trabajo agrícola y los cambios técnicos unidos a la intensificación, han hecho necesario proveer a las cooperativas con nuevos productos industriales: implementos agrícolas, arados, carretillas, fertilizantes químicos, combustible y otros semajantes.

Hubiera sido imposible para la industria estatal, a pesar de su rápido crecimiento proveer con grandes empresas (las que requieren muchos años para construirse y que durante este tiempo absorben grandes cantidades de hierro fundido y acero), todos los productos industriales requeridos por la agricultura. Sin embargo, elevar en el actual momento semejantes empresas de un modo centralizado, hubiera sido irracional. El Estado aún tiene que concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de las industrias básicas y ahí no puede haber ningún problema de demandas adicionales de transporte o mano de obra urbana, o agravación del problema de la vivienda, los que resultarían de la expansión de las industriales

centralizadas. Las demandas a las que hay que enfrentar, pueden ser solucionadas más rápidamente por pequeñas empresas, las que pueden introducirse de manera provechosa en los pueblos, por la utilización de mano de obra y recursos locales.

El recurso de las pequeñas industrias era por lo tanto imperativo y posible para un país como China. Hubiera sido imposible para la Unión Soviética, donde habría significado demasiado mano de obra retenida en los pueblos participando en la industrialización, rindiendo sólo una baja productividad de trabajo, cuando la alta productividad de las grandes industrias tenía que ser desarrollada rápidamente. Por otro lado, bajo las condiciones prevalecientes en China, las demandas de trabajo de las grandes industrias altamente productivas no chocan, al menos por ahora, con aquellas de las industrias rurales con baja productividad.

Es interesante ver como el problema de la industrialización ha aparecido concretamente en el plano del pueblo. Me gustaría dar aquí el ejemplo de la cooperativa agrícola de Shu-Kuang antes mencionada. Como explicó el director de esta cooperativa, cuando fue establecido el plan para 1958 (un plan que contemplaba la construcción de un canal de irrigación desde el río cercano, el mejoramiento de 294 mou de tierra, la aplicación de 42,000 toneladas de tierra nueva y fertilizantes), se vio que trabajando de acuerdo con los viejos métodos y con los viejos implementos serían requeridos 220,000 días de trabajo (incluyendo aquellos necesarios para el cultivo), mientras que sólo 162,000 serían aprovechables. Consecuentemente, para llenar los objetivos inicialmente planeados, era indispensable cambiar los métodos de trabajo e igualmente la organización de la cooperativa.

Por lo tanto se decidió, en particular, utilizar mejores implementos agrícolas que los tradicionales y pasar a la semimecanización a través de la creación de un centro de máquinas agrícolas, el cual, al momento, tiene a su disposición un tractor, una máquina cosechadora, una desgranadora y cinco máquinas diésel móviles de bombeo. Las utilidades de la desgranadora y de molinos mecanizados, ha liberado a las mujeres de parte de sus tareas domésticas y ha aumentado el número de horas de trabajo que pueden dedicar al cultivo. De un modo similar, la cooperativa ha organizado un centro de transporte que tiene a su disposición: 2 barcos de 10 toneladas, 28 pequeñas barcas, 42 vehículos con ruedas de goma y un

gran número de carretillas, todos ellos equipados con cojinetes a bolilla producidos localmente. Todo el viejo trabajo de carga ha sido así eliminado y el trabajo se liberó para otras tareas.

En la presente etapa de la industrialización de China, precisamente estas modificaciones se han hecho absolutamente necesarias, para levantar talleres de reparaciones, y talleres para producir implementos agrícolas, cojinetes a bolilla, etc.

Se ve así como la creación en la aldea y la necesidad de encontrar los requerimientos de la aldea están relacionados con el esfuerzo de aumentar la producción agrícola.

Lo que hace estas modificaciones posibles es el hecho de que, si uno toma la contribución adicional del trabajo femenino en el cálculo, la reducción del tiempo empleado en cultivar (gracias a nuevos implementos agrícolas, semimecanización, y las mejores facilidades en el transporte) han compensado en mucho el aumento en el importe de la labor, el cual tiene que estar dedicado al "sector industrial" de la cooperativa, incluyendo el importe de labor "invertida" en ese sector.

Todos los indicios muestran que el desarrollo de la industrialización rural, está solamente en su fase inicial y el Ministerio de Agricultura por lo tanto, contempla que para 1959 un gran número de cooperativas agrícolas tendrá 1/3 de su población trabajadora, ocupada en actividades industriales.

Lo que tiene que ser tomado en cuenta, es el hecho que bajo las condiciones de ocupación plena, que han sido ahora logradas en el campo, el progreso económico próximo, deberá descansar principalmente en un crecimiento de la productividad de trabajo, tanto en el sector agrícola como en el industrial. En cuanto al sector agrícola, esto llama a nuevas mejoras en los elementos agrícolas, extensión de la semimecanización y firme pasaje a la mecanización (tractores, máquinas combinadas cosechadoras y embolsadoras, bombarderos y así sucesivamente). En las varias cooperativas que visité, esta evolución está claramente andando y es acompañada por una creciente utilización, principalmente (pero no siempre), de generadores de electricidad locales. En el sector industrial, esto llama a la mecanización y modernización de las pequeñas empresas industriales, las que en este momento están usando técnicas extremadamente simples.

Hay que añadir que el rápido crecimiento en las necesidades de productos industriales y la creciente abundancia de materias primas,

ambas conectadas con el acelerado crecimiento del sector agrícola, han hecho posible y necesario el rápido crecimiento de la producción industrial urbana.

Aquí también, aparte de un nuevo esfuerzo al nivel de las grandes industrias, la creación de numerosos pequeños talleres y plantas a contribuido al rápido crecimiento de la producción industrial.

Este crecimiento fue también obtenido con la rapidez requerida, tomando en cuenta la abundancia de población, parte de la cual pudo ser liberada de tareas menos importantes, gracias a una mejor organización del trabajo y de la administración. Entre esta población ha sido posible alistar nuevas trabajadoras, en particular amas de casa que pueden hacer parte del trabajo. El crecimiento en empleos industriales urbanos, en talleres y pequeñas plantas, frecuentemente corriendo como subsidiarias de grandes unidades de producción ha sumado 930,000 personas en el curso de los primeros seis meses del año 1958.

El aumento en el empleo industrial urbano, de ahora en adelante descansará casi exclusivamente en las reservas de empleo industrial de las poblaciones de las villas y en el futuro inmediato en el crecimiento natural de la población trabajadora urbana.

La gran demanda de mano de obra que ha aparecido en el campo a consecuencia de la intensificación del trabajo agrícola y de la industrialización rural, realiza una amplia demanda de imposible origen rural. Esta es una nueva situación, comparada con la prevaleciente, al comienzo del primer plan quinquenal, y es radicalmente diferente de la situación creada por la industrialización urbana soviética.

La industrialización rural aparece aquí, no sólo como un medio de hallar los requerimientos de productos industriales, los que están creciendo a un paso acelerado, sino también como opción para dar una apariencia especial, a la economía china; este tipo de industrialización fue posible por una densidad rural que es suficientemente grande, para asegurar un mercado local y trabajo suficiente para las empresas que han sido levantadas en el campo.

El desarrollo de este tipo de industrialización, da nacimiento a numerosos problemas técnicos y de organización. En el plano técnico, las industrias rurales presentes, a pesar de sus ventajas, tienen las desventajas de una relativamente baja productividad de trabajo; ellas por lo tanto tienen que ser técnicamente reformadas y reequipadas (lo

mismo que los pequeños grupos urbanos), de manera de ser capaces de satisfacer las demandas que nuevamente crecerán rápidamente en los próximos años, y las que podrán ser cada vez menos satisfechas por un rápido crecimiento en el empleo industrial. Este reequipamiento implica mecanización y electrificación generalizada; esto es por lo que debe dársele gran importancia a la producción de hierro y acero, a las industrias de maquinarias y a las productoras de elementos eléctricos. En el plano de la organización, este reequipamiento implica la concentración progresiva de las presentes pequeñas empresas. Es posible para facilitar esta concentración (y al mismo tiempo para dar más amplios objetivos), que el movimiento para establecer comunas haya tomado forma en 1958.

En cualquier caso, lo que es igualmente importante es el proceso actual de creación de millones de talleres y empresas industriales, un proceso que está introduciendo un nuevo espíritu técnico en el campo y dando a millones de campesinos la oportunidad de familiarizarse con el trabajo industrial. Material y psicológicamente, estas empresas constituyen medios de familiarizar a la gente con las más modernas empresas que gradualmente se están estableciendo. Para concluir la discusión del problema del crecimiento industrial y la parte jugada por la abundancia de mano de obra, en la rapidez de este progreso, tienen que ser hechas cuatro observaciones:

1) Todas las pequeñas empresas industriales acerca de las que estuvimos hablando, son como regla empresas gananciosas. Cosecuentemente, lejos de reducir la acumulación de fondos, ellas contribuyen a aumentarlos.

2) Además, todas estas empresas contribuyen también materialmente a producir acumulación, en el sentido de que esencialmente proveen medios de producción. Desde estos dos puntos de vista, su existencia constituye una contribución positiva al crecimiento, no sólo del bajo sino también del relativamente alto índice de crecimiento.

3) La creación de estas empresas no distrae ningún recurso que debiera ser utilizado por las altamente productivas empresas grandes. Por ejemplo, ellas pueden tomar en cuenta, recursos locales, que no hubieran podido ser usados de otro modo (pequeños altos hornos pueden producir hierro, fundido con carbón de segunda clase, mientras que los grandes altos hornos requieren coque).

4) El papel jugado por las industrias grandes, continúa siendo deci-

sivo. No hay discusión alguna sobre el sacrificar su desarrollo por consideración a las industrias pequeñas. Las industrias grandes deben hacer contribuciones decisivas a la producción barata en gran escala de hierro fundido, acero, maquinarias pesadas, maquinarias de labranza, implementos eléctricos, productos químicos, etc. Por ejemplo, la gran combinación de Anshan, Paotow y Wuhan, constituye el sostén de la industria china del hierro y del acero. El hierro y acero juntos de Wuhan (que nuestra delegación visitó) cuya capacidad anual está fijada en 3,5 millones de toneladas de acero y ha empezado a trabajar el 13 de setiembre de 1958, un gigantesco alto horno el que tiene por sí solo, una capacidad de 2.500 toneladas diarias, sobrepasando la capacidad del alto horno más grande de Europa Occidental. Estas plantas corren con las bases del más alto grado de automatización y aseguran producción de alta calidad a un mínimo de costo.

Similaramente, en cuanto a lo concerniente a maquinarias pesadas, una empresa como la planta de Wuhan de maquinarias pesadas para labranza (la cual ha sido instalada en 2½ años de los 4 que habían sido calculados) es indispensable para la producción de tornos verticales de gran diámetro (7 m y 9 m) y todas las maquinarias necesarias para el equipamiento de grandes fundiciones de hierro, minas de carbón, minas de hierro, etc. La industrialización rural, por lo tanto no nos hará perder de vista la parte decisiva jugada por las industrias grandes, además, una vez que el empleo total ha sido logrado, es sólo posible seguir incrementando la producción con un índice alto, si uno sube rápidamente la productividad de trabajo, lo que implica la utilización de las últimas técnicas.

Ahora, estas técnicas pueden ser utilizadas en una escala generalizada en empresas produciendo a gran tren. Esto también es por lo que hay que encontrar los medios para consolidar y gradualmente transformar las presentes pequeñas empresas en modernas unidades de producción que den altos rendimientos.

En tanto, debemos habernos concentrado en el objetivo, es decir los factores materiales que explican el excepcionalmente rápido crecimiento económico de China.

Es obvio, sin embargo, que estos factores no constituyen por sí solos una explicación suficiente. Lo que China está llevando a cabo, como se pone de manifiesto por un análisis previo, implica el esfuerzo de cientos de millones de personas: es-

fuerzo de inventiva, esfuerzo de producción, esfuerzo de coordinación y planeamiento.

Factores subjetivos del crecimiento

En un sentido, el problema real consiste en entender cómo y por qué todos estos esfuerzos se han desarrollado en la escala requerida, que es la de todo un pueblo y de la gran mayoría de los pueblos del mundo, cómo y por qué estos esfuerzos tuvieron la efectividad indispensable para vencer las dificultades infinitamente numerosas que aparecen a cada paso, en un rápido y multiforme desarrollo como este.

Los factores subjetivos son ciertamente muchos, pero parece ser que se pueden agrupar los más importantes bajo 3 encabezamientos esenciales.

1) Las características de la dirección dada al país por el Partido Comunista Chino.

2) La experiencia acumulada por la U.R.S.S. y las democracias populares de Europa en la construcción del socialismo.

3) Las características nacionales de la revolución China y de la población china.

Pienso que primero que todo, se debe reconocer, que la manera en que la economía y la sociedad china, se están desarrollando presuponía una dirección esencialmente energética de todas las fuerzas sociales, una dirección que no puede ser ni de naturaleza burocrática ni administrativa, ni menos aún, desembocar en la forma de presión policiaca (como alguna gente imagina). Un crecimiento tal implica gran claridad de pensamiento, una visión lúcida de todas las posibilidades de desarrollo, de las maneras en que las posibilidades están interconectadas del esfuerzo que cada uno está preparado para hacer de manera de transformar las posibilidades en realidades. Este desarrollo, implica también que esta lucidez de visión no significa el privilegio de alguna gente de permanecer apartada de las masas, sino por el contrario ser compartidas por las masas.

1. El rol del Partido

Tuve la profunda impresión de que el Partido Comunista Chino, constituye realmente, valga la imagen, el sistema nervioso y cerebral de la China de hoy. Es a través de él, que los millones de trozos de información elemental "salen", haciendo posible la estimación de la marcha de los acontecimientos; es en el Partido donde emergen las conclusiones y una línea de desarrollo; es también a través del Partido que las conclusiones y directivas siguientes hacen su camino de ma-

nera clara y precisa hacia las masas, que por sí solas, pueden transformar una visión teórica correcta en práctica efectiva. Esto no significa que otras organizaciones políticas, las variadas organizaciones de masas y sobre todo, la máquina estatal con sus diferentes cuerpos administrativos, judicial y económico y como en otros estados, su aparato de represión, no jueguen una parte también. Todo lo contrario: estas organizaciones y organismos son indispensables. Ellos llevan a cabo tareas que son de fundamental importancia; pero que no pueden ser realizadas por el Partido Comunista Chino el cual, si las asumiera se volvería burocratizado. Pero esto significa que la correlación directa y efectiva entre la realidad, el pensamiento y la acción es asumida sobre todo por el Partido.

La extraordinaria efectividad de la dirección dada por el P. C. C. es por supuesto en parte debido a la habilidad personal de los hombres que lo dirigen, pero también es cierto que se debe a la profunda e íntima conexión con las masas campesinas, las que forman la inmensa mayoría de la población.

Esta conexión no ha sido improvisada, sino históricamente construida en el curso de una guerra civil que se extendió por décadas; durante una lucha que fue excepcionalmente larga y dura. Esta lucha ha formado cuadros de jefes que llegaron del pueblo y que han mantenido constantemente contacto con él. Esta lucha realmente ha creado y "modelado" los cuadros de jefes, quienes estaban animados con una total devoción de crear una nueva sociedad y los que, como un todo, situaron este ideal por sobre sus necesidades e intereses personales.

Un hecho que me pareció importante es que estos cuadros han pasado inmediatamente, sin ninguna interrupción a la construcción económica. Acostumbrados, como estaban, a los requerimientos de una lucha militar en que la iniciativa y la disciplina deben dominar y en la que la confianza mutua entre los cuadros de jefes y los simples soldados juega un papel decisivo, ellos han brindado el mismo espíritu de iniciativa, disciplina y relaciones internas con las masas, en la lucha en el frente económico. El origen campesino de gran parte de los cuadros del P. C. C. también explica el éxito en el campo de la agricultura.

Otro punto importante, es que la gran mayoría de los cuadros del P. C. C. no son solamente militantes en el orden político, sino gente que directamente participa en la producción, organización económica y

progreso técnico. Ser "al mismo tiempo un rojo y un experto" es una de las obligaciones que el P. C. C. ordena a sus militantes.

Pero lo que me pareció decisivo es el esfuerzo constante hecho por el P. C. C. para ilustrar a las masas y para destruir los mitos que frenan su iniciativa, su entusiasmo y su esfuerzo. "Ilustrando" es una de las palabras llave de la acción del P. C. C. Hay que explicar a las masas de manera de hacerlas ir hacia adelante con lucidez y disciplina. Para explicar a las masas, uno tiene que hablar el mismo lenguaje que ellas, uno debe haber participado en sus experiencias diarias y continuar participando de ellas, uno debe conocer como atender a sus sugerencias y críticas y provocarlas. Uno no debe mandar, pero sí guiar, eso es finalmente, lo que permite a las masas tomar por sí solas decisiones concretas.

En el esfuerzo de explicar, la lucha contra los mitos heredados del pasado, ocupa un lugar importante. No está demás mencionar aquí algunos de los mitos, la crítica de los cuales ha jugado un papel decisivo en la aceleración del crecimiento económico.

1) El mito de la lentitud inevitable.

La lentitud del desarrollo económico fue una realidad en la China de ayer, pero la noción errónea de su necesidad en una sociedad que ha eliminado todos los obstáculos objetivos para el rápido desarrollo, hubiera constituido un obstáculo subjetivo para el desarrollo. La eliminación del mito de la lentitud inevitable del desarrollo, en particular del progreso agrícola, ha producido el gran salto adelante del año 1958.

El mito de la inevitable lentitud estaba también basado en el argumento de las "tensiones" que habrían provocado un desarrollo acelerado. El P. C. C., por supuesto, no ha negado que el desarrollo acelerado impone gran tensión en el sistema económico (tanto como en los individuos); pero en todo caso la tensión es inevitable: "¿Serían las cosas menos tensas —pregunta Liou Chao-Chi— si la carrera de construir se viene abajo? Cada uno debe conocer que una terrible y real tensión existiría si más de 600 millones de habitantes tuvieran por un largo tiempo que vivir en la pobreza y sin educación."

2) El mito de la necesidad de ayuda dada por el Estado y por los expertos.

El esfuerzo en el desarrollo industrial rural ha sido posible tam-

bien porque ha sido factible eliminar de la conciencia de las masas la noción errónea de que cualquier desarrollo industrial es necesariamente algo complejo, que requiere la ayuda de especialistas y técnicos y el cual, en una sociedad socialista, es casi exclusivamente de responsabilidad del Estado, o se necesitaría su ayuda o participación directa. Una vez que estas nociones falsas son eliminadas, una vez que las masas son persuadidas de que es erróneo sólo pueden ser de interés de los pocos y una vez que las masas entienden que la técnica no tiene a su alrededor nada misterioso, una presencia del extraordinario espectáculo del desarrollo de empresas arrojadas por cooperativas y autoridades locales, una presencia una real evolución técnica llegando de las mismas masas.

Por supuesto, la iniciativa de las masas debe ser dirigida y guiada; los técnicos deben estar dando el consejo y la ayuda que están pidiendo y que ellas requieren; las posibilidades técnicas simples deben ser popularizadas; así había modelos de instrumentos que pueden ser fácilmente producidos, tanto como planos de plantas simples, las que podían ser relativamente fácil construidas. Debe ser también posible difundir en escala masiva rolletes y libros de texto de mecánica, electricidad, agronomía, geología, química, etc., gracias al hecho de que el analfabetismo ha sido casi eliminado en una larga extensión. Son todas estas medidas juntas, las que han hecho posible el desarrollo industrial rural y la revolución técnica que forman uno de los fundamentos del gran paso adelante.

3) El mito de un equilibrio absolutamente necesario.

Es verdad, de que un plan que no prevé un equilibrio estricto entre la producción y el consumo, entre los recursos y los gastos, no tendrá razón de ser. Pero es erróneo deducir de la necesidad de este balance de provisiones que todo debe suceder exactamente como se prevee y de que es necesario restringir los desarrollos porque trastornan el equilibrio.

La noción de equilibrio a cada paso puede transformarse en obstáculo que frene el desarrollo económico y es a este respecto que la noción ha sido combatida. Es especialmente peligroso desear dilatar el desarrollo de un sector en crecimiento, el pretexo de que este crecimiento trastornará el equilibrio económico. La única solución satisfactoria desde el punto de vista del crecimiento, consiste en recobrar el

equilibrio a un nivel más alto, acelerando el desarrollo de los sectores que están relativamente atrasados con respecto al crecimiento rápido de uno o varios otros.

Similaramente, los líderes chinos han criticado firmemente el mito del "equilibrio financiero", logrado a costa de una caída del crecimiento. Mao Tse-tung ha dicho repetidamente que: "es la economía, la que al final, determina la situación financiera", y añadió: "El punto de vista conservador que hace a la gente negarse al desarrollo de la economía o descuidar la búsqueda de nuevos recursos financieros, pero pretende sobrelevar las dificultades financieras reduciendo los gastos indispensables, no soluciona ningún problema."

Para estar seguro, la denuncia de muchos de estos mitos, que trenan el desarrollo económico, no es una cosa nueva, pero lo que es importante es el hecho de que esta desmistificación dirigida podría ser llevada a la más remota villa. Barriendo a un lado todos estos prejuicios a lo largo de todo el país, es que pudo ser posible liberar las poderosas fuerzas productivas y dar nacimiento a un esfuerzo creativo sin precedentes, el que no sólo encuentra expresión en el trabajo, sino también en los innumerables poemas populares que revelan auténtico entusiasmo.

2) La experiencia de la Unión Soviética.

Un segundo factor para el crecimiento rápido es el hecho de que China tuvo a su disposición las lecciones de la inmensa experiencia acumulada por la URSS y las democracias populares de Europa, en sus esfuerzos de construcción económica. La experiencia lograda por la Unión Soviética en planeamiento, en métodos de levantar plantas, verificando su consistencia y supervisando su ejecución, ha sido intensamente usada por los líderes chinos, después de adoptarla a los requerimientos específicos de su propia economía.

En varios campos, los métodos económicos chinos han sido apreciablemente diferentes de los métodos soviéticos. De este modo los métodos de precio fijo, la relación entre los precios agrícolas y los precios industriales, entre los precios de mercancías de capital y los precios de mercancías de consumo, de origen industrial, divergen muy considerablemente del modelo soviético. En particular, la relación entre los precios agrícolas y los precios industriales no ha sido en ningún momento desfavorable para la agricultura, como en el caso de la

URSS, vinculando las consecuencias negativas que han sido reconocidas en los últimos años. Similarmen- te, la relación entre los precios de los productos industriales provenientes de los Departamentos I y II (mercancías de capital y mercancías de consumo) corresponde mucho más a la relación entre los precios de costo, que en la URSS, de mane- ra que ambos sectores han contri- buido igualmente a la formación del fondo de acumulación. La política seguida con respecto a los premios ha sido también diferente; el rango entre los premios más altos y los más bajos es más chico en China que en URSS (la diferencia en las condiciones objetivas explica parcial- mente estas diferencias en matri- cial de precios y en política de premios).

La experiencia que la URSS y las democracias populares de Europa han acumulado con respecto a la or- ganización económica, métodos de gobierno, contabilidad y estaísti- cas, han sido similares en las dispo- siciones chinas y de este modo al final ha estado capacitada para evi- tar los innumerables ensayos a cie- gas y el derroche de tiempo y es- fuerzo a través del cual mantiene, a pesar de los errores que se pue- den cometer, si uno no se basa en una experiencia previa.

3) Carácter especial de la Revolu- ción China.

En medio de los factores que ex- plican la extraordinaria rapidez del crecimiento económico chino, ciertamente se debe mencionar las ca- racterísticas específicas de la Revolu- ción China.

La Revolución China, teniendo lu- gar en un país que hasta entonces estaba dominado por el imperia- lismo extranjero y por el feudalismo burocrático y capitalista, llevó al poder, en 1949, a la coalición de las clases revolucionarias: trabajadores, campesinos y burguesía nacional. Su victoria fue, por eso, la victoria de una revolución de "nueva democra- cia", como Mao Tse-tung la llamó y no de una revolución socialista similar a la revolución soviética de octubre de 1917. Para estar seguros, de acuerdo con la concepción del P. C. C. de revolución ininterrumpi- da, la victoria de la coalición de las clases revolucionarias abrió inme- diatamente las puertas para una nueva revolución, la revolución socialista, la que encierra la sociali- zación de todos los medios de pro- ducción. Pero el cambio en esta segunda fase, que hoy es prácticame- te completa, ha tenido lugar utilizando las fuerzas positivas de la industria y el comercio capita- lista y favoreciendo su transforma-

ción en varias formas de capitalismo de estado.

Este tipo de transformación ha constituido un factor objetivo en la rapidez del crecimiento de la eco- nomía china y fue posible bajo las condiciones históricas en que estaba situada China. Consecuentemente, la fase de la revolución socialista fue alcanzada sin conno- ciones y acompañada por un crecimiento in- interrumpido de la economía. Sin embargo, si bien este tipo de transfor- mación se ha ido convirtiendo en un factor objetivo en el curso de los años pasados, tiene todavía hoy con- secuencias subjetivas y por eso lo menciono aquí. Estas consecuencias subjetivas consisten en que la gran mayoría de los cuadros provenientes de la burguesía, incluyendo capita- listas industriales y hombres de ne- gocios, son integrados a la sociedad socialista y la benefician con sus conocimientos y sus experiencias. Hay ciertamente en esto un elemen- to que favorece al crecimiento eco- nómico rápido de China, en cuanto que sus cuadros se han reunido sin- ceramente a la nueva sociedad y adhieren a su ideología. Finalmen- te, las características nacionales del pueblo chino, también explican la extraordinaria rapidez del creci- miento chino. La China ha sido siempre una nación fuerte, brava y trabajadora. Esta nación tiene atrás suyo un pasado real de miles de años de trabajo fuerte y metuo- loso. Las tradiciones agrícolas chi- nas son conocidas en todo el mundo y es comprensible que pudiera ser alcanzado un éxito extraordinario renovando esas tradiciones. Tam- bién en artesanía y en arte el pueblo chino tiene una rica y todavía vi- viente tradición, aún en las aldeas, y estas tradiciones constituyen ciertamente uno de los sólidos funda- mentos en que se puede construir la industria rural. La habilidad de los chinos en los campos científicos y técnicos es bien conocida; de ahí la facilidad con que ambos pueden asimilar los últimos adelantos en esos campos y hacerles numerosas contribuciones originales.

Pero por sobre todo el pueblo chi- no se ha puesto a constituir una nueva sociedad, comenzando desde un grado extremo de pobreza, re- sultado de la explotación imperia- lista y feudal, pero sin haber sido contaminado moral e intelectual- mente por el capitalismo. Esto es por lo que Mao Tse-tung pudo escri- bir: "Aparte de otras característi- cas, nuestro pueblo de más de 600.000.000 de almas está caracte- rizado por pobreza y por vacuidad, la que se parece a la de una hoja de papel blanco. Esto parecería ser una cosa mala, pero en realidad es

algo bueno. Un pueblo pobre desea cambiar, trabajar y hacer una re- volución. Nada está escrito en una hoja de papel en blanco, pero permi- te recibir las últimas y más bellas palabras y las últimas y más bellas pinturas."

Estos son, a mi parecer, los prin- cipales factores que explican el ex- cepcionalmente rápido crecimiento chino en los campos económico, so- cial y cultural. Pero lo que he dicho no significa que este crecimiento ha tenido lugar sin esfuerzo, sin di- ficultades y sin fallas, la verdad es todo lo contrario: el esfuerzo es in- menso, las dificultades numerosas y los errores inevitables. Algunos de estos errores, sin duda, han dilatado algo el crecimiento chino. De este modo el primer plan quinquenal no prestó suficiente atención al des- arrollo de las pequeñas y medianas industrias locales y es sólo en el curso de los dos pasados años que este rol ha sido rectificado. Simi- larmente, los objetivos del primer plan quinquenal, para el sector indus- trial eran en realidad mucho más modestos, luego tuvieron que ser cambiados drásticamente en el curso del plan (esto explica porque la industria sobrepasó su objetivo ini- cial en 21,4% y los bienes del capi- tal industrial en 41%).

En las decisiones locales e indivi- duales muchas faltas han sido cometi- das, ya sea porque el principio de la discusión no fue siempre sosteni- do o porque la disciplina económica no fue siempre mantenida. De este modo, en 1956, por ejemplo, muchos trabajadores fueron tomados por las empresas y se excedieron los pre- mios máximos, lo que creó una cierta tensión en los mercados consu- midores de mercancías. Sin emba- rgo, es obvio que el hecho de que el crecimiento económico chino sea tan rápido como es, a pesar de las dificultades y errores, da mayor sig- nificación a los resultados que han sido alcanzados.

Los resultados futuros es imposi- ble preverlos, sino se tiene un ínti- mo conocimiento de todos los da- tos de la sociedad y de la economía china. Nuevas dificultades aparece- rán sin duda; el agotamiento de la reserva de desocupados ocasionará nuevos problemas. Similarmen- te, la descentralización que los goberna- ntes chinos parecen estar resueltos a impulsar muy lejos, exigirá solu- ciones originales en los campos del planeamiento y la supervisión. Sin embargo, si el pasado reciente y el presente indican el futuro, me pree- ce que se puede esperar que los resultados futuros sean del mismo estilo de los que el pueblo chino ha realmente alcanzado durante los nueve años de su existencia.

situación

SUSCRIPCIÓN A SEIS NUMEROS (Pago adelantado)

SUBSCRIPTION TO SIX ISSUES (To pay beforehand)

Argentina y países limítrofes <i>Argentina and neighbour countries</i>	Común	De amigo	Demás países <i>Other countries</i>
Correo simple <i>By mail</i> \$ m/arg. 100.—	[250.—]	U\$S. 4.— dólares
Correo certificado <i>By express mail</i> " " 160.—	300.—]	" 5.— "
Vía aérea simple <i>By air mail</i> " " 250.—	[350.—]	" 10.— "
Vía aérea certificada <i>By express air mail</i> " " 300.—	[400.—]	" 11.— "

Cheques y giros a la orden de SITUACION.

checks or money order to SITUACION.

Indicar la forma de envío deseada - *Suggest the manner of remittance that you want.*

Casilla de Correo 3115, Buenos Aires, República Argentina

CUPONES DE SUSCRIPCIÓN, AL DORSO

A los Suscriptores de "La Vanguardia"

Se solicita a los que ya eran suscriptores de "La Vanguardia" a que de inmediato envíen el talón que figura al dorso, con el objeto de reconstruir a la brevedad el fichero de expedición y administración.

A los que deseen ser nuevos suscriptores se les solicita que llenen el mismo talón y hagan constar esa situación.

Toda la correspondencia debe dirigirse a: Carlos A. Mayo, Pedernera 1134, Capital Federal.

Tarifa de Suscripción: Mensual: Común \$ 15.—; de Amigo \$ 20.—; Anual: Pro-Difusión \$ 300.— o más. Exterior: 5 dólares anuales.

Solicito mi suscripción a 6 números de SITUACION.
I ask for my suscription to 6 magazines of SITUACION.

Acompaño giro N° } por la suma de \$ }
I send you a money order N° } for U\$\$. }

Nombre }
Name }
Dirección }
Address }

Sin compromiso de mi parte sugiero se invite a suscribirse a SITUACION a:

nombre y apellido	nombre y apellido
domicilio	domicilio
localidad	localidad

VER TARIFAS AL DORSO

Cupón para LA VANGUARDIA

NOMBRE Y APELLIDO (con letra de imprenta)

CALLE N° Piso Dto.

LOCALIDAD

Suscripto anteriormente - Nuevo suscriptor (1).
(1) Tache lo que no corresponda.

Sin compromiso de mi parte sugiero se invite a suscribirse a LA VANGUARDIA a:

nombre y apellido	nombre y apellido
domicilio	domicilio
localidad	localidad

REFLEXIONES...

(Viene de página 6)

socialismo rompa la estructura política creada por la burguesía, dando a los trabajadores un primer ejemplo de unidad política clasista.

A partir de ello ni la legalidad de un partido ni la ilegalidad de los otros, son momentos parciales de la política argentina. Se han integrado en la totalidad y por eso han superado lo anterior, ofreciendo una respuesta de clase a las agresiones, también de clase, que la burguesía le efectúa.

Por eso, la futura legalidad de los hoy proscriptos a la ilegalidad del socialismo, no encontrará a los movimientos políticos distraídos en sus exclusiones sino en una dinámica integradora que permitirá respuestas sociales a los problemas de la lucha de clases.

Añatuya no es pues un simple juego táctico como algunos quieren que sea. No es tampoco el regalo de un caudal electoral a un partido vacío de votos. Y si algunos así lo quieren, no puede serlo para el socialismo que no debe sentirse en mera función receptora de votos sino en cumplimiento de su alta misión de dar profundidad social a los episodios electorales. Si en tales circunstancias no lo entendiera y se quedara en la parcialidad partidaria, no pasaría de un mero oportunismo —no buscado si se quiere— que carecería de validez para el futuro argentino. En cambio, mirado en la otra dimensión, Añatuya es —como decía un compañero— el primer territorio libre de la Argentina. El primer lugar geográfico en que los intereses de la clase obrera se han expresado en unidad política, no porque el Partido So-

cialista tenga a sus electores como adherentes, sino porque en este momento histórico de la Argentina confluyen en la legalidad del socialismo las proscipciones e ilegalidades del peronismo y del comunismo.

El segundo orden de consideraciones que me parece oportuno efectuar, siempre con referencia a la declaración política de diciembre de 1960 se refiere al Frente en sí mismo. Decíamos al comienzo que los "golpistas" son típicamente "anti-frentistas" y que por ende mal podían considerarse respetuosos de la Declaración de un Congreso, en el que por otra parte no tenían mayoría como bien lo recordarán cuando no pudieran obtener la modificación de la Carta Orgánica que tanto les interesaba.

Reconocemos la imposibilidad práctica de dibujar en el papel las fuerzas sociales, políticas o económicas que pudieran integrar el frente aludido y ya dijimos que la no realización de las conversaciones y tanteos que debieron efectuarse, indican la responsabilidad del no cumplimiento de la declaración.

Pero hay una cosa que a mi modo de ver es de una evidencia tal que no se advierte como se puede provocar confusión a su respecto.

El "frente de trabajadores" con el contenido ideal o real que se quiera o se pueda dar, es necesariamente con fuerzas extra-partidarias, porque sino no hay por qué hablar de "frente" y basta invocar, como siempre, al Partido Socialista.

Si el frente es de trabajadores y por tales sólo se considera a los que son socialistas, no hay tal frente. Se hubiera abierto una gran afiliación en busca de esos obreros, campesinos, in-

telectuales asalariados, estudiantes, etcétera, que son llamados por nuestra declaración política y no se los hubiera engañado con la integración de "fuerzas populares anti-imperialistas y sectores de trabajadores proscriptos" que no sé cómo se pueden afiliar al Partido y a los que también se refiere la declaración.

El Frente de trabajadores es pues una coalición. Con quienes, llámense sindicatos o federaciones o C.G.T. o partidos políticos, no interesa en este momento a mi argumentación. Lo que sí sostengo es que aquellos que veían en el "frente" nada más que al Partido, lejos de tener respeto por la Declaración Política del Congreso la han negado en toda forma. No hay que inquietarse por ello. Jamás tuvieron respeto por ninguna decisión que se tomara en el Partido si no les gustaba. Una vez se resolvió promover juicio político a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que habían votado rechazando el habeas corpus en favor de nuestro Compañero Vicente Pucci. La votación contó con el auspicio de Muñiz, Carreira, Brailovsky, etc. y aunque fueron minoría no la cumplieron. Otra vez se votó un llamado de atención a Palacios; como no les gustó la decisión de la mayoría, amenazaron con una renuncia en bloque y así lograron modificar la votación. Son los demócratas que hablan de la igualdad de los hombres y del derecho de las mayorías cuando les son favorables... pero en cuanto son minoría se transforman en fascistas que rompen el Partido, se adueñan de los locales y nos acusan de "comunistas". Actúan, piensan y deciden igual que los burgueses. Ya se unirán.

APUNTES

PREBENDAS Y LIMOSNAS

En los últimos días el Brasil ha logrado de los Estados Unidos préstamos a largo plazo y en condiciones óptimas, que algunos cables acercan a la suma de seiscientos millones de dólares. Mientras tanto la Argentina sigue mendigando magros auxilios que se le dan con cuenta gotas y en condiciones onerosas, ligadas a exigencias de sumisión cada vez mayores. Dos resultados distintos, para servir propósitos semejantes y análoga política. Pero planteada en distinta forma y con diferente tono.

Mientras Frondizi no ha dejado de proclamar un sólo día su obsecuencia al Departamento de Estado y a Wall Street, Quadros amagó con una

política internacional semi-independiente. Ha afirmado su propósito neutralista y realiza esfuerzos por lograr un mejor entendimiento y un intercambio comercial creciente con los países comunistas.

Uno ha mendigado. El otro ha amenazado. Uno se ha ofrecido. El otro se ha hecho desear. La diferencia, en los resultados obtenidos está a la vista. La lección es provechosa. Hasta para pedir, conviene conservar un poco de altivez. A quien exige, se le atiende. A quien suplica se le arrojan monedas. Es notorio que quien escamotea sus favores logra mejor paga que quien los prodiga. Y ello, no sólo en las alcobas.

APUNTES

¿NUEVAS REPRESIONES?

De algo más se habría conversado en las rápidas entrevistas presidenciales. Para que la maniobra contra Cuba pueda prosperar es necesario aislar a las vanguardias revolucionarias de los pueblos, para que no puedan alertarlos con su palabra esclarecedora. So pretexto de combatir al comunismo, camino que conduce siempre a la supresión de toda libertad, se habría tratado de lograr, en las entrevistas de Uruguayana y de Punta del Este, la coordinación de una acción preventiva y represiva contra todos los grupos y personas sospechadas de "marxismo" o de "castriismo". Hay ministros que ya anuncian "confidencialmente" a sus amigos, la iniciación de una campaña de exterminio contra esos elementos "disolventes del alma occidental". Sabemos que ha comenzado ya una cuidadosa revisión de pronuntuarios y antecedentes personales, prolegómeno

LA CGT EN PELIGRO

Cuando el interés del pueblo exige la unificación de las fuerzas populares y obreras, camarillas políticas que unen su destino al del ex-presidente exilado, trataron de perturbar el acto de la CGT del Primero de Mayo, dándole un contenido estrechamente partidista y de adhesión a un gobierno que proclamó la conciliación de clases, la defensa del "modo occidental de vida" y la guerra al marxismo, en nombre de los "principios cristianos" tan curiosamente entendidos por todos que los invocan.

Se trajeron así consignas que aunque hayan logrado, por un complejo proceso de mistificación, hondo arraigo en importantes sectores de la clase obrera, son contrarios a sus objetivos últimos como clase y son compartidos por sectores de trabajadores tan importantes, por lo menos, como aquellos.

El propósito divisionista y disgregador de quienes organizaron la demostración peronista no puede ser más evidente. Tenía que descontarse que tales manifestaciones, no podrían sino provocar hondas reacciones en los sectores no peronistas, amenazando la recién nacida y aún débil unidad sindical del proletariado argentino. Y se explica tal propósito. Las direcciones extraobreras del movimiento peronista quisieron siempre una CGT gobernable, que les permitiera encasillar a la clase trabajadora y conducirla, al precio de ciertas ventajas y conquistas sociales, a servir una

necesario de una nueva "caza de brujas" con la que se intentará acallar el pensamiento libre de los argentinos y se logrará perturbar aún más a nuestra castigada sociedad. En Uruguay se dan pasos semejantes, mientras la histeria delirante de los que se saben irremediabilmente derrotados por la Historia, clama, desde diarios que hasta ayer le llamaban progresistas, por una acción militar conjunta contra la gloriosa isla del Caribe, por una inmediata depuración de la administración y la docencia de "elementos infiltrados del comunismo". Primera consecuencia de la entrevista Frondizi-Haedo. La auténtica solidaridad de los pueblos del Plata, muy distinta en su contenido de la que proclaman los diarios "serios" de ambas orillas, sabrá dar adecuada respuesta a esta provocación combinada de los sirvientes del imperialismo.

política que, históricamente, tiende a consolidar el régimen capitalista con todas sus consecuencias de miseria y de abyección. Una Central unida, independiente, dirigida por la opinión democrática de los trabajadores mismos y orientada hacia el servicio de los intereses históricos del proletariado, no sirve a sus propósitos ni es grata a su espíritu. Había que provocar la ruptura. No otra cosa puede haberse buscado en la absurda y extemporánea demostración. La presencia masiva, en el acto, de los jerarcas burgueses del movimiento justicialista, abonan la verdad del propósito que denunciábamos.

Pero el fracaso de la maniobra es evidente. A pesar del esfuerzo realizado, solo unas cuatro mil personas concurren al acto. Y la mayoría de ellas permaneció indiferente a los gritos y cánticos provocadores. Deben entenderlo así los dirigentes independientes. La clase obrera no respaldó la maniobra. Buena parte de ella sigue peronista, pero es ante todo obrera y unitaria. Apoyándose en esa vasta mayoría, debe ser superior el incidente. Debe embotarse la provocación y debe seguirse adelante hacia una CGT unida, fuerte, auténticamente proletaria. Así lo espera la clase obrera en su conjunto y todo el pueblo argentino, que ve en la creación de una potente organización sindical unificada, uno de los instrumentos claves que le son necesarios para elaborar su emancipación.

APUNTES

ALSOGARAY SE FUE

Las tantas veces anunciada "caída" de Alsogaray, se ha producido en días recientes. Sólo los ingenuos o los que, añorando el "espíritu del 23 de febrero de 1958" quieren encontrar justificativos o consolación, pueden ver en el alejamiento del ministro y en el consiguiente cambio producido en el elenco gubernamental, la esperanza de un viraje progresista en la política oficial.

Se encargó Alsogaray de conducir la primera dura etapa de la acción económico-social ordenada por el Fondo Monetario Internacional y los demás instrumentos de la conducción imperialista. Fue el agente visible de la política de hambreamiento del pueblo argentino e hirió con su gestión intereses de las capas medias de la población y aún de algunos sectores de pequeños industriales, sacrificados en el reajuste impuesto por el capitalismo norteamericano para hacer más completa su explotación del trabajo argentino. El odio se concitó sobre él. Era útil al gobierno y a sus mandantes del Norte que así fuera. Ahora se le elimina, con la esperanza de que tras él, nuevo chivo emisario, se alejen los resen-

VIAJA EL PRESIDENTE

Como si no tuviera problemas que exigieran su atención en casa, el Presidente de la Nación ha emprendido una serie de viajes a los países vecinos, acerca de cuyos motivos nada dicen las declaraciones oficiales. Sin embargo, no es difícil, leyendo entre líneas, desentrañar el objeto de estos conciliábulos en fronteras y playas fuera de estación.

Fracasado el asalto criminal a Cuba dirigido por los delincuentes internacionales del Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos, hay que tratar de salvar los intereses del amo, comprometido en su prestigio por la vergonzosa aventura. El clamor universal que ha levantado el incidente, se filtra aún a través de las informaciones de las más obscuras agencias de noticias. Si la "cuestión Cuba" llega a las Naciones Unidas, la opinión de los países del bloque comunista encontrará amplio apoyo en la vasta comunidad afro-asiática, que surge a la vida internacional impregnada de resentimiento hacia el imperialismo e inspirada por hondas simpatías para todos los pueblos subdesarrollados. El occidente europeo tendrá escrupulos también en apoyar la política de los piratas de Washington. Se hace

timientos profundos del pueblo, liberando de ellos al gobierno, por un tiempo al menos.

No es esta una suposición gratuita. El hombre que lo reemplaza ha declarado que proseguirá llevando adelante el plan que llaman de estabilidad y desarrollo y que nosotros debemos calificar como de miseria y entrega. El ingreso masivo al gabinete nacional de elementos conservadores de pura cepa oligárquica y algunos de ellos colaboradores en gobiernos de fraude que desataron sobre el pueblo las más duras persecuciones, no deja lugar a dudas. Las primeras medidas del nuevo equipo económico, que intensifican la desmantelación o entrega al capital privado de más empresas estatales, señalan bien que se continuará desarmando las escasas estructuras que, en alguna medida, ponían dique al avance devastador del capital yanqui.

Se ha reemplazado a un equipo desgastado e impopular por otro equipo, —cuyos agravios al pueblo, éste, siempre generoso, ha olvidado tal vez—, para continuar, con otros hombres, la misma política. Esto es todo lo que hay detrás del cambio ministerial y no otra cosa. Que nadie se engañe al respecto.

necesario evitar que ello ocurra, impedir que el "caso Cuba", trascienda del ámbito americano. El asesinato de la joven Revolución Cubana hay que perpetrarlo en casa, en la intimidad cómplice de los alfombrados salones de la OEA. Para ello nada mejor que propiciar una supuesta "mediación americana" entre los "hermanos" hoy en conflicto, que retraiga el problema, ya de resonancia y de gravitación mundiales, a la esfera de las soluciones continentales. Allí encontrará Estados Unidos el apoyo suficiente para llevar adelante sus planes. Los Stroesner y los Somoza son mayoría en el continente.

Al mismo tiempo la mediación conjunta, al hacer aparecer como neutrales a quienes la propicien —esperan ellos—, conformará o confundirá por lo menos a las masas populares que realizan a través de todo el continente una presión cada vez más fuerte sobre sus gobiernos, para que se respete a Cuba en su derecho de vivir como le plazca. En vez del asesinato a mansalva y descarado, desde Washington, el lento ahogamiento desde el sud, con el viejo y mentiroso manto del panamericanismo. Sólo la acción tumultuosa de los países podrá destruir la maquiavélica maniobra.

LEA EN NUESTROS NUMEROS ANTERIORES:

- el socialismo: alternativa nacional
- los derrotados del 27
- la democracia obrera y los sindicatos

- apuntes sobre el carácter del estado

y el acceso al poder

- un impacto en la lucha de clases:
el proceso inmigratorio argentino.

- la cuestión nacional: soberanía o coloniaje
- hacia una política de izquierda integrada en las masas.
- esquemas políticos.

el ejemplar: 20 pesos m/argentina